



TERTULIA

# SOCRÁTICA

Comedia en seis actos



Carlos Palau Trujillo

TERTULIA

SOCRÁTICA

Comedia en seis actos



Carlos Palau Trujillo

**Tertulia socrática**  
**comedia en seis actos**

Carlos Palau Trujillo

Primera edición

© Derechos reservados por Carlos Palau Trujillo

Edición gráfica y diseño de portada:

Alejandro Espericueta Bravo.

Corrección y edición de textos:

Ana María Rodríguez de Palacios

**Impreso en México**

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma y medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo del autor.

“...no se aprende filosofía, se aprende a filosofar...”

Kant



“...el más natural y fructífero ejercicio de nuestro espíritu es la conversación...pero así como nuestra alma se fortalece departiendo con otras vigorosas y ordenadas, también se pierde y degenera en el continuo trato con espíritus bajos y mezquinos...”

Montaigne

## Contenido

 **Primer acto**  
9

 **Segundo acto**  
49

 **Tercer acto**  
87

 **Cuarto acto**  
127

 **Quinto acto**  
129

 **Sexto acto**  
163

### Advertencia

Los personajes que aparecen en esta comedia, excepto Sócrates, son producto de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es mera coincidencia.

PERSONAJES:

SÓCRATES, filósofo de Atenas.

TEÓFILO (Teo), maestro en retiro.

LUIS, filósofo de la ciudad.

MATEO (Mofa), maestro en activo.

JUSTO, capitán de industria.

MELISA, psicóloga

FLOR, especialista en educación.

SÓSTENES, conservador.

FRANCISCO (Paco), estudiante, novio de Sofía.

CÁNDIDO, estudiante.

SOFÍA, estudiante, novia de Paco.

SANTA, estudiante.

CONCEPCIÓN (Concha), feminista.

FROILÁN, admirador de Freud.

ODILIA, deportista.

TAXISTA.

LORENZA, maestra.

OFICIAL, policía.

DOÑA LUPE, dueña de la lonchería.

LUCRECIA, hija de doña Lupe.

GUARDIA, de la prisión.

La acción tiene lugar en la ciudad de San Luis Potosí, México.



## PRIMER ACTO



### Escena I

#### **Teo y Sócrates**

TEO (*despierta por la mañana. Habla consigo mismo*).- Las cinco de la mañana. Hora de llevar a “Tobías” a su paseo matinal, para que dé rienda suelta a sus necesidades corporales. (Sigue el protocolo establecido entre él y su mascota; sale a la calle. Dobla la esquina de la cuadra donde habita cómoda vivienda con su esposa Dulcinea y con su noble perro; divisa un hombre, calvo, gordo macizo, cachetón, labios

gruesos, viste una túnica raída y calza unas viejas sandalias.)

HOMBRE (*dirigiéndose a Teo*).- ¡No es justo, esa mujer me ha lanzado un cubo de agua a la cara! ¿No cree usted que hizo mal? , únicamente platicaba con mis amigos en la calle frente a la puerta de mi hogar.

TEO (*pensando*).- Yo he escuchado o leído esta anécdota. ¡Oh, si! fue Sócrates el que recibió ese baño de agua de manos de su esposa Janti-pa (Teo en voz alta, dirigiéndose al antiestético hombre). Fue indubitable ofensa, Sócrates.

SÓCRATES.- ¡Me has reconocido astuto varón!

TEO.- ¿No eres un sueño? ¿Estaré aún dormido?

SÓCRATES.- Estás más despierto que un ave rapaz que surca los cielos.

TEO.- Me gustaría platicar contigo. Te invito un café más tarde.

SÓCRATES.- Lo acepto con gusto. Pero, por ahora, regálame una moneda de valor suficiente para tomar un refresco y comer unos tacos, porque ya me anda de hambre, salí de mi casa sin un centavo.

TEO.- Únicamente tengo 10 pesos, espero que sean suficientes para aplacar el dolor que te produce el estómago vacío.

SÓCRATES.- ¡Buenos para un taco! Espero que me regalen un vasito de agua. Los dioses te lo paguen, amigo. Por cierto ¿cuál es tu nombre?

TEO.- Teófilo Bonfilio.

SÓCRATES.- ¿A qué hora nos vemos y en dónde Teo?

TEO.- Te espero en el café "Lafalet" a las once antes del mediodía.

SÓCRATES.- Allí nos veremos sin falta.





## Escena II

**Teo, Sócrates, Paco, Cándido, Sofía , Justo, Luis.**

*(Sócrates en la esquina donde se encuentra el café “Lafalet” espera a Teo, con un grupo de jóvenes. Aparece Teo con su amigo Justo Creso. Entran al café, todos se sientan alrededor de dos mesas que las empleadas de la cafetería unen para darle cupo al grupo, la conversación comienza con entusiasmo).*

TEO.- Sócrates, no te puedes imaginar el gusto que me da haberte encontrado en la calle deambulando sin rumbo fijo, y estar ahora aquí contigo, rodeado de estos jóvenes y este señor que es mi amigo.

SÓCRATES.- Has de saber que a mí también me da muchísimo gusto. Y quiero aclararte que no andaba deambulando sin rumbo fijo, pues mi propósito era zamparme unos taquitos que venden frente al jardín de “Te-

quis”, pero como no traía ni un “clavo” para pagarlos, esperé hasta encontrarme con un ingenuo que me los “disparara”.

TEO.- Qué bien que me tocó a mí ser ese ingenuo, pues haber tenido la oportunidad de encontrarte en mi camino vale un millón de veces más que los 10 pesos que me sacaste.

PACO (*cortésmente presenta a sus compañeros*).- Buenos días, señores. Tengo el gusto de presentarles a mis compañeras y a mi compañero, Santa y Sofía estudian comercio, Cándido estudia historia, y yo estudio leyes.

TEO.- Gusto en saludarlos, jóvenes, les presento a mi amigo Justo Creso.

CÁNDIDO.- Encontramos a Sócrates esta mañana frente a la escuela, y nos invitó a venir para sostener una charla de café.

SOFÍA.- Lo que sí no nos dijo era que el grupo se formaba también de ruquitos.

JUSTO.- No importa la diferencia de edad, señorita. Se va a dar cuenta usted cómo un grupo de discusión heterogéneo puede llegar a conclusiones válidas y de interés para todos.

TEO.- Quisiera preguntarte algo sobre tu vida, Sócrates.

SÓCRATES.- ¡Pregunta!

TEO.- Todos sabemos que naciste en Atenas, en el domo de Alopece.

SÓCRATES.- Así es, Alopece está muy cerca de Atenas. La fecha de mi nacimiento es en el cuarto año de la 77ª Olimpiada, que sería más o menos el año 470 anterior a esta era. En el mes de abril, en plena primavera.

TEO.- Atenas, una gran metrópoli en ese tiempo, como ahora Nueva York, ciudad que para muchos es la Atenas moderna.

JUSTO.- Así es como tú lo dices Teo, Atenas

tenía un movimiento económico muy importante, arribaba a ella gente del todo el mundo, gracias al comercio. Por esto se mezclaron una serie de costumbres, ideas e historias, que dieron como resultado un acervo cultural muy importante. Era entonces la capital del mundo.

SÓCRATES.- El ambiente en Atenas se generó por este fenómeno del que ustedes hablan; fue propicio para el desarrollo de la filosofía. La gente libre de la ciudad se la pasaba platicando, en forma parecida a lo que hacemos en este momento. Acudir a la plaza pública, a los gimnasios, a la casa de un buen amigo nos permitía conversar largamente sobre muchos tópicos que tenían que ver con la vida del hombre. Estas conversaciones nos llevaban a la reflexión sobre un sinnúmero de problemas del mundo de la época.

TEO.- ¡El ocio dio nacimiento al pensamiento occidental!

JUSTO.- ¡Pamplinas! Yo no entiendo a la gente que no hace nada. Tengo más de 60 años y pienso trabajar hasta que el cuerpo aguante. Para mí la ociosidad es la madre de todos los vicios.

PACO.- Quiero decirle a don Justo, que existe el ocio productivo, que es muy distinto a “tirársela” sin oficio ni beneficio, como decía mi abuelito.

SÓCRATES.- El ocio es una de las mejores posesiones que tiene el hombre.

TEO.- Aprovechemos el ocio de este momento, y prosigamos con nuestra conversación ¿quiénes fueron tus padres?

SÓCRATES.- Mi padre, se llamaba Sofronisco, era escultor. Mi madre, Fenerete, era partera. De mi padre aprendí el oficio de escultor. De mi madre puedo decir que conocí su oficio, ella ayudaba a parir a las mujeres, yo procuraba ayudar a parir ideas a los hombres.

TEO.- ¿Nunca te dedicaste a la escultura como tu padre?

SÓCRATES.- Bueno, no precisamente me dediqué a eso, se puede decir que no ejercía ningún oficio; debo decir que esculpí unas estatuas que representaban a las Gracias vestidas, que se encontraban en la Roca, fortaleza de Atenas.

TEO.- ¿Tuviste hermanos?

SÓCRATES.- Sí, Patrocles, nació de otro matrimonio de mi madre.

TEO.- Yo sé, por lo que he leído, que en Atenas los jóvenes libres eran educados en la gimnasia y la música. Recuerden ustedes que la música comprendía la poesía y otros temas cultos ¿Fuiste educado de la misma forma que todos esos jóvenes?

SÓCRATES *(asienta con un movimiento de cabeza)*.- Era pobre pero libre, así que pude re-

cibir clases de música y asistir al gimnasio a prepararme físicamente, escuchar poesía y discursos de hombres sabios. Cuando fui joven me apasioné por la filosofía natural, pero la encontré insatisfactoria porque no me llevaba a conocer el por qué de las cosas. Ya más viejo escuché lecciones de Anaxágoras, cuando yo “andaba” alrededor de los 37 años. Recibí lecciones, también, de Arquelaos quien fue continuador de Anaxágoras. Pródico, uno de los sofistas más connotados, famoso por su elocuencia, igualmente me impartió conocimientos.

PACO.- Al ser tus padres gente modesta, sin posesión de riqueza ¿cómo pudieron sufragar tu educación cuando fuiste pequeño? Y, ya adulto, siendo tú tan pobre ¿cómo hacías para pagarles a los sofistas, quienes, según sé, cobraban a peso de oro sus enseñanzas?

SÓCRATES.- Fue Critón, quien me ayudó económicamente a sufragar los gastos para mi

educación. Fui un niño de pocos recursos, y un hombre pobre después de los 46 años, porque antes de eso, en mi juventud, no me iba tan mal ya que serví como hoplita, y para ser aceptado en este cargo necesité demostrar que tenía medios económicos. Había heredado un pequeño capital de 60 minas, otros dicen que era de setenta u ochenta, lo mismo da. Este pequeño capital lo manejaba mi amigo Critón, a quien ya nombré. También heredé mi casa, así que no pagaba renta. Fui pobre, muy pobre, en mi vejez. Pero al no estar sujeto a las preocupaciones que da el dinero, y no tener que rendirle cuentas a nadie, me permitió ser realmente un hombre libre.

SOFÍA.- Me gustaría que me explicara, maestro, qué es un hoplita.

SÓCRATES.- Un hoplita, Sofía, era un combatiente perteneciente al ejército de Atenas.

SOFÍA.- ¿De los de a pie?



PACO.- De infantería, compañera.

SÓCRATES (*sigue dando pormenores de su vida*).- Intervine en la Guerra del Peloponeso, en las batallas de Potidea y Delio, en el año 432 y 424, respectivamente. En el asedio a la ciudad de Potidea participamos dos mil quinientos soldados.

PACO.- Ahora los gringos, no los griegos, que quede claro, movilizan a cientos de miles de soldados voluntarios en busca de “terroristas”, y bombas nucleares.

CÁNDIDO.- Permítanme platicarles algo sobre la actitud heroica de Sócrates en la batalla de Potidea. Nos hacen saber los historiadores, que Alcibíades fue herido. Sócrates en forma valerosa le salvó la vida; cargándolo sobre sus hombros, se abrió paso entre los enemigos. La medalla al valor se la otorgaron a Alcibíades, éste propuso, inclusive, que se la entregaran al valiente Sócrates, pero no, al fin y al cabo se vino quedando con ella. En

la batalla de Delio, salvó a Jenofonte, quien había caído de su caballo.

JUSTO.- A propósito, recuerdo otra fuente histórica que cuenta que en el tiempo de Sócrates quien se infiltrara en las filas del enemigo para salvar un compañero, era respetado por los enemigos por su valentía.

PACO.- O sea, que no le daban “crán”.

CÁNDIDO.- Sea lo que sea, nuestro entrevistado fue un hombre valiente, convencido de su misión en la vida, y del amor por su patria y las leyes.

TEO.- Es importante ahora decir que Sócrates quien siempre despreció la riqueza, nunca cobró por enseñar, como los sofistas. No le importó que en la Atenas de su tiempo lo que interesaba era el progreso económico y el tener éxito en la vida, brillar por la riqueza, y no por el ser.

PACO.- Yo pensé que la filosofía del triunfador, del que gana medallas, del que emprende negocios, del acaudalado, era propia de nuestra era globalizada.

SOFÍA.- Paco, tú también eres de la onda emprendedora y triunfante. Para ti, en este mundo existen ganadores y perdedores, tu filosofía es el éxito, el tener y no el ser.

PACO.- ¡Qué pasó Sofía!, ¿ya no me quieres?

CÁNDIDO.- Tuviste amigos muy ricos, Sócrates.

SÓCRATES.- Lo que dices, Cándido, es verdad, pero a todos ellos los consideraré mis amigos por otras circunstancias, no por su riqueza. Fui amigo de Arquelao muchos años; del acaudalado hombre de negocios Critón, de mi misma edad y vecino, aquél que administró mi pequeña herencia; de Critóbulo su hijo; de Hermógenes; del inolvidable Querofón de piel cetrina, de aspecto sombrío y famélico; de Epígenes; de Aristipo de Cirene;

y del mordaz y ascético Antístenes; también de Euclides y Terpsión. Todos ellos de más edad que yo, a excepción de Critóbulo; Fedón, quien narró mi muerte; de Apolodoro. Ya viejo gané nuevas amistades, como lo fueron Platón, Jenofonte y Esquines. Recuerdo a mi queridísimo amigo Céfalo, quien era un rico fabricante de Siracusa, padre del escritor y orador Lisias; trabé amistad también con Calias, hijo de Hipónico quien en ese tiempo era el ateniense más opulento. También frecuentaba al selecto grupo de Pericles y de su bella e inteligente esposa, Aspasia. Como te darás cuenta, alternaba con gente rica y poderosa, pero también con gente como yo, sin muchos recursos pecuniarios.

PACO.- Se te olvidó nombrar a dos de los más nefastos y ambiciosos atenienses, que también eran tus "cuates", Alcibíades y Critias, éste el peor de los dos.

CÁNDIDO.- Inclusive se dice que el pueblo te achacaba la errática conducción de los ne-

gocios públicos del joven Alcibíades, y del tío de Platón, Critias.

PARROQUIANO *(sorpresivamente interviene, se encuentra en una mesa contigua a la de Sócrates y sus amigos, un café “capuchino” en la mesa, un libro abierto, una libreta. Arremete con disgusto).*- ¡Mentira!, fue el pueblo de Atenas y no Sócrates, el que corrompió a ese par de sinvergüenzas.

PACO *(en actitud de burla).*-Y a este ruco ¿quién lo invitó?

PARROQUIANO.- Discúlpeme, joven. A todos les ofrezco una disculpa por mi intromisión en la plática que están sosteniendo, pero particularmente me interesa la filosofía, y por eso tuve el atrevimiento.

CÁNDIDO.- Es usted bienvenido, señor.

PARROQUIANO.- Gracias, joven. Mi nombre es Luis, soy maestro universitario.

SOFÍA.- Pues mucho gusto. Ahora, señor, dígame ¿por qué asegura que no fue Sócrates el corruptor de los dos señores que están nombrando?

LUIS.- Porque Sócrates era un hombre muy conservador, un tradicionalista, respetuoso de las leyes, y con una conciencia moral muy bien formada. Sin embargo, el ambiente de Atenas estaba enrarecido, existía el odio entre ciudadanos, se generaban enemistades, la gente era muy envidiosa. Se cuenta que los atenienses habían condenado a Homero, por loco, a una multa de 50 dracmas. La envidia era el aderezo de la vida ateniense.

SANTA.- Soy estudiante de la “prepa”, y no de comercio, como lo dijo Paco. Apenas estoy cursando el último año de preparatoria en el Instituto “Salvación”. Ahora, quiero decirle a don Luís, que habla de moral cuando sabemos muy bien que este señor filósofo, aquí presente, tenía dos mujeres, tomaba alcohol en cantida-

des respetables y no trabajaba; perdía el tiempo discutiendo en la vía pública con sus amigotes.

LUIS (*alarmado ante el comentario de la joven estudiante, exclama*).- ¡Por Zeus! El más grande de los dioses del panteón helénico. Cómo se atreve hermosa criatura referirse en forma por demás peyorativa al Maestro. Me voy a permitir decirle a usted, y a quien acuse de hombre liviano a mi muy admirado Maestro, que en la época cuando floreció nuestro amado Sócrates, la ley permitía tener dos mujeres, para aumentar la población en Atenas, menguada por las guerras y las enfermedades. Ahora si el maestro se “echaba” unos tragos de más, es porque sabía perfectamente cuál era su capacidad “etílica”, esto lo hacía únicamente en las reuniones sociales, y cuando le daban ganas; sabía comportarse como un caballero. Siempre fue prudente, mientras no lo hicieran enojar, porque entonces si se tornaba en un hombre grosero y agresivo. Además, sí se la pasaba conversando o discutiendo en la vía

pública era porque tenía que cumplir con la misión que los dioses le habían conferido, así se lo dictaba su daimon. Si usted repasa la vida de los grandes hombres y mujeres, ninguno ha sido asalariado sujeto a horario de trabajo.

PACO (*irónico*).- ¡Sopas!

SOFÍA (*acercando sus labios al oído de Paco, como si lo fuera a morder*).- ¡Qué manera de pensar de este viejo!, ya me cayó gordo, mejor nos vamos Paco.

PACO.- ¡Qué te pasa!, no me voy a ir cuando esto se está poniendo bueno.

CÁNDIDO (*denotando interés por los conflictos de Sócrates con Jantipa, su esposa, pregunta*).- Maestro ¿por qué no nos hablas de la mala relación que tenías con tu esposa Jantipa?

SÓCRATES.- Bien, hablaré de ello.

PACO.- Todos sabemos que, con todo el respe-



to que tú y tu esposa nos merecen, la gente la consideraba una arpía, de genio ingobernable. Acuérdate que Antístenes, quien era amigo tuyo, no la quería.

CÁNDIDO.- Jenofonte nos comenta que tu hijo mayor, se quejaba amargamente de su madre, ya que la consideraba insufrible.

SÓCRATES.- Ellos sostenían una mala relación. Por eso tuve que hablar largo y tendido con mi hijo Lamprocles.

SOFÍA.- ¿Y qué fue lo que le dijo a su hijo? Me interesa saberlo porque yo también tengo muy mala relación con la autora de mis días, es demasiado dominante.

SÓCRATES.- Fue un diálogo entre padre e hijo, largo pero muy enriquecedor. Si me tienen paciencia se los referiré con gusto.

CÁNDIDO.- Te la tendremos, escucharemos con atención.

SÓCRATES.- Trataré de resumir, ya que fue un poco larga la conversación, como ya les dije:

“Sin duda no piensas que los hombres se casan únicamente por los placeres del amor, que hay tantos medios para satisfacer; examinan, además, qué mujer les dará hermosos hijos, y a ésta unen su destino. El esposo alimenta a su esposa, que debe hacerle padre. Reúne para sus hijos, aunque antes de su nacimiento, las cosas que cree deben serles útiles en la vida, y todas las más que puede. La mujer, por su parte, lleva con trabajo el peso que expone su vida; alimenta al niño con su propia sustancia, le da a luz con crueles dolores, le lacta y le proporciona sus cuidados, sin que ningún beneficio recibido ligue a la madre con el niño, y sin que el niño conozca todavía a la que le prodiga ternura. No puede ni siquiera aquél hacer conocer sus necesidades; pero ella trata de adivinar lo que le conviene, lo que puede agradarle; le alimenta mucho tiempo, de día y de noche; se atormenta sin prever qué agradecimiento

recibirá por sus trabajos. El alimento no basta. En cuanto a la edad parece permitir a los niños recibir alguna instrucción, los padres les enseñan lo que saben y lo que podrá serles útil un día; ...envían a sus hijos a recibir lecciones, y no sienten ni gastos ni cuidados para hacerlos los mejores posibles. Lamprocles, un poco triste, me comentó: Quiero que mi madre haya hecho todo eso, y aun mucho más todavía; pero nadie puede sufrir su mal humor. En seguida le pregunté: ¿No hallas la cólera de una bestia más insoportable que la de una madre? ¿Te ha mordido o dado una patada, como suelen hacer las bestias? Está bien, padre, me contestó, pero dice cosas duras, que no se quisieran oír, ni aun a costa de lo más querido en el mundo. Y tú ¡cuántos disgustos insoportables le has causado durante tu infancia, ya por tus gritos, ya por tus acciones; cuántas penas durante el día y la noche; cuántas aflicciones en tus enfermedades!, le inquirí. Pero, por menos, no he dicho ni hecho nunca nada por lo que ella tenga que sonrojarse, me dijo. ¡Sabes

que tu madre, diga lo que diga, lejos de quererte mal, no desea a nadie tanto bien como a ti, la miras con malos ojos! ¿Piensas que tu madre es tu enemiga? No, ciertamente, me contestó con voz firme. ¡Cómo una madre que te ama, que en tus enfermedades hace todo cuanto puede para devolverte la salud, que cuida de que nada te falte, que en sus plegarias pide para ti los beneficios de los dioses! ¡Pretendes que es una mala madre!

Si eres prudente, hijo mío, rogarás a los dioses para que te perdonen las ofensas hacia tu madre. Teme que te nieguen sus favores viéndote ingrato; teme que los hombres conozcan tu desprecio por los autores de tus días; te rechazarían todos; quedarías sin amigos y en un abandono universal; pues si fueses sospechoso de ingratitud hacia tus padres, ¿quién te creería capaz de pagar con agradecimiento un beneficio?"

TEO.- Lo que acaba de relatar Sócrates, pueden encontrarlo en la obra de Jenofonte,

*Memorias de Sócrates.* Es un buen libro que recomiendo ampliamente.

PACO.- Estoy de acuerdo en guardar respeto a los padres, es nuestra obligación como hijos. Pero considero que ellos, los padres, también nos deben respetar a nosotros. No me estoy refiriendo a las llamadas de atención, a las reprimendas o regaños; todos necesitamos un llamado a la disciplina para aprender a convivir mejor con los demás. Me refiero al maltrato por violencia física o psicológica.

CÁNDIDO.- Tiene razón Paco. Un niño maltratado, un joven incomprendido, con el tiempo resulta una persona con muchos conflictos emocionales que no le permitirán vivir satisfecho consigo mismo y creará problemas en cualquier grupo humano.

LUIS.- Producto de una mala educación, agregaría.

TEO.- Considero que una madre jamás obra

de mala fe hacia sus hijos, pues siempre quiere lo mejor para ellos, aunque sí pienso que a veces no utilizan el mejor método para lograrlo.

PACO.- Y siempre que usan el método equivocado es porque no conocen otro.

SOFÍA.- Y ni qué hablar de algunos hombres como papás o esposos, como usted don Sócrates, con todo el respeto que me merece, pero le diré que usted era un “baquetón” bien hecho, como ya lo ha dicho Santa.

LUIS.- Por favor señorita, deje de referirse al Maestro en forma peyorativa.

SOFÍA.- No, no estoy insultando al señor Sócrates, estoy dando mi opinión de acuerdo a las evidencias escritas. De plano usted se pasaba de holgazán platicando todo el día, daba sus lecciones, o mejor dicho se enrollaba en sus famosos diálogos horas enteras, y para colmo no cobraba. Su esposa debió

desesperarse mucho que usted no llevara un dracma a su casa (voltea a ver a Paco y le pregunta), ¿así se llamaba la moneda en Grecia? ¿O no, Paco?

PACO.- Sí, la de menor valor. Porque la de mayor cuantía era la “mina”. Maestro, ¿Cómo era posible que le aguantaras el genio a tu mujer?

SÓCRATES.- Haber soportado el carácter de mi esposa me ha permiti6 que el roce con los demás se me haga más fácil.

PACO.- ¿Qué actitud tomabas en el trato cotidiano con ella?

SÓCRATES (*mirando fijamente a los ojos de Paco*).- Te voy a describir mi estrategia en pocos ejemplos: utilizaba un trato sutil en lo cotidiano. Por ejemplo, una vez que la acompañaba al mercado, para hacer las compras de la semana, ella me iba nombrando todos los artículos que veía y se le antojaban, re-

prochándome que fuéramos pobres por mi propia voluntad.

CÁNDIDO.- ¿Cómo sorteaste la situación?

SÓCRATES.- Pausada y tranquilamente voltéé hacia ella, levanté mi brazo derecho y con el índice de mi mano hice un movimiento horizontal, a la vez que le decía: mira Janti-pa, cuántas cosas hay en el mercado que no necesitamos.

SOFÍA.- ¡Qué cinismo!, señor.

TEO.- Adquirir por adquirir, Sofía, te crea una dependencia, un apego, que al perderlo causa frustración, además, qué objetivo tiene saturarse de cosas que jamás utilizaremos, como esos que compran libros que nunca van a leer.

SÓCRATES.- Tengo otra anécdota que merece que se las diga: un día Eutidemo regresaba del gimnasio, después de haber realizado



su rutina, pasando por mi casa entró a saludarme. Mi mujer estaba furiosa contra mí, me insultó, rompió trastos, me jaló la túnica delante de él. Eutidemo al ver esto mejor se retiró muy asustado.

CÁNDIDO.- ¿Y qué hiciste, Sócrates, ante esta ofensa?

SÓCRATES.- Simplemente le dije a ella, después que Eutidemo se fue: "Tú no le aguantarías esto ni a una de tus gallinas que tienes en el corral, si entrara a la casa cacareando y revoloteando. Pero, sabes qué, yo no me enojo contigo".

CÁNDIDO.- ¡Porque una gallina hace un buen caldo!

PACO.- ¿Y tú crees que el maestro no lo hace?

SÓCRATES *(haciendo oídos sordos al albur de Paco)*.- Les voy a referir otra anécdota: En una

ocasión platicaba con mis amigos en la puerta de mi casa, Jantipa me llamaba para que entrara ya, pues se hacía tarde para comer; yo seguí platicando. Se desesperó tanto, que desde la azotea me lanzó un balde de agua sucia que cayó sobre mi calva.

PACO.- Te faltaba mucho al respeto, ¿no te daban ganas de ponerla en su lugar?

SOFÍA.- Ay, sí, Paco, ya mejor no hables por que les digo a todos como te pones si te dejas de hablar, cuando me sales con tus jaladas de “machito”.

PACO (*murmurando*).- Mmm...Mmm... Dejemos a Sócrates que nos siga ilustrando en el arte del buen entendimiento de pareja. ¿Y tú qué hiciste, Sócrates?

SÓCRATES.- Después de recibir el balde de agua fría, le dije a mis amigos: Les he comentado ya otras veces que cuando Jantipa truena, después viene la lluvia.

PACO.- Sigue, Sócrates, veamos si aprendemos algo de tu experiencia matrimonial.

SÓCRATES.- Una vez mi acaudalado amigo Alcibíades me preguntó ¿cómo es que soportas a Jantipa, Sócrates? Le contesté: “así como tú aguantas el graznido de los gansos que tienes en el estanque de tu casa”. Y él me contestó: “Nada más que yo obtengo beneficio de ellos, porque me dan huevos y crías”. Le respondí: Y, Jantipa me da hijos, Alcibíades.

PACO.- ¿A qué le atribuyes el mal carácter de tu esposa, tenía un problema grave de personalidad, era de poca educación, o era celosa simplemente?

SÓCRATES.- No creo que fuera así por mala educación, pues era de buena estirpe, familia de abolengo, parienta de Pericles, gente de buenos principios morales. Nunca hubiera pensado en imponerle el nombre de Lamprocles a nuestro hijo si no fuera aristócrata. Que tuviera trastorno de la personalidad,

pues no lo puedo asegurar. Quizá celosa, puede ser.

PACO.- Ai' te hablan Sofía.

SOFÍA.- Yo no soy celosa.

PACO.- No, ¡qué va! Mejor le cambio. ¿Qué nos cuentas de Mirto, Maestro?

SOFÍA (*en voz baja*).- ¿Quién era Mirto, Paco?

PACO (*poniendo su dedo sobre sus labios*).- ¡Shhhh...shhhh...

SOFÍA.- ¡Aaaayyyshhhshhh!, Paco. ¡Ah!, ya caigo... me lo imagino.

PACO.- Verás que, querido Sócrates, cuando estudié tu vida en la clase de filosofía, que llevé en el bachillerato, supe que te "amarraste" a una tal Mirto, quien era hija de Arístides el Justo. Por la sencilla razón de que la ley ateniense te permitía tener una esposa

ateniense y una concubina, por las razones que ya expuso don Luis.

TEO.- Toda esa historia nació con Aristóteles, como lo dice el señor Tovar en su libro. Otros autores también dicen que en verdad es invento de los peripatéticos, y que Sócrates solamente estuvo casado con Jantipa con la que procreó tres hijos.

SANTA.- Pues así ya cambian las cosas. Porque partiendo de que Aristóteles tenía razón, entonces era usted bígamo, Sócrates.

PACO.- Pero con permiso oficial, Santa.

SANTA.- No me convence la legalidad, Paco, primero van los principios morales que nos dicta la Santa Madre Iglesia.

SOFÍA.- Se me hace que eso que dice el señor Tovar es en legítima defensa del maestro Sócrates, resultado de la admiración que le tenía.

TEO.- Bien, dejemos la vida personal de nuestro Sócrates, y vayamos abordando el tema de su vida como filósofo.

*(Todos estuvieron de acuerdo).*



### Escena III

**Teo, Sofía, Cándido, Paco, Luis, Justo, Sócrates.**

TEO.- Toquemos ahora el tema sobre la preparación de Sócrates como filósofo, hablemos en principio de los sofistas, todos han oído hablar de los sofistas, ¿o no?

SOFÍA *(con entusiasmo)*.- Yo sí. Eran aquellos maestros que enseñaban a la juventud acaudalada de Atenas, a quienes les cobraban un ojo de la cara por enseñarles cómo ganar en cualquier pleito, por medio de la palabra.

Ellos pensaban que se las sabían de todas, todas.

CÁNDIDO.- Eran petulantes, despreciaban al vulgo. Codiciosos, ya que su arte consistía, como lo aseguro Cicerón, en ganar dinero vendiendo discursos acerca de la virtud.

PACO.- Además, siempre trataron de influir en los otros, apoderarse del conocimiento para aplicarlo con fines utilitarios.

LUIS.- ¡Mercaderes ambulantes de golosinas del alma!, como lo dijo el excelso Platón.

JUSTO.- Por favor don Luis, yo soy comerciante, y le voy a pedir más respeto para mi gremio.

LUIS.- No se dé por aludido, próspero comerciante, usted vende artículos de consumo popular para facilitar el transporte. Aquellos vendían ideas como si fueran caramelos.

TEO.- Recuerden ustedes que la palabra sofista significa “sabio”. Fue Platón quien atacó fuerte a los sofistas, y esa es la idea que ustedes tienen de este grupo de sabios. Sin embargo, Sócrates tenía otra opinión al respecto.

SÓCRATES.- Siempre que estuve en sus conversaciones me mantenía como un oyente más que no sabía, e iba a aprender de ellos.

PACO.- ¿Por qué mantenías esa actitud?

SÓCRATES.- Porque ante la habilidad especializada y técnica de los sofistas, yo nada tenía que decir.

CÁNDIDO.- ¿A cuál de los sofistas considerabas más sabio?

SÓCRATES.- Indudablemente a Protágoras. También a los hermanos Eutidemo y Dionisodoro.

PACO.- Hablas con prudente ironía, Sócrates.



SOFÍA (*al oído de Paco*).- ¿Qué es la ironía Paco?

PACO (*susurrando al oído de Sofía*).- Espérame por favor, déjame terminar esta cuestión.

SÓCRATES.- ¿Por qué lo dices, Paco?

PACO.- Porque ante ellos aparentabas ser ignorante e inseguro. No estando convencido, al igual que Heráclito, de que las muchas habilidades no enseñan al alma. Que el saber es otra cosa.

LUIS (*Enfático*).- ¡Los sofistas dieron origen al espíritu crítico!

TEO.- Los sofistas, cuando discutían con Sócrates, quedaban convencidos de ser unos cándidos. Ya que su discurso se basaba en el arte de la apariencia. Dotados de una ciencia opinable y no genuina, ciencia que no descubre nada. Esto que acabo de decir no es de mi "cosecha", lo leí en el magnífico libro de Antonio Tovar *Vida de Sócrates*.

LUIS.- Bien es cierto que los sofistas manipulaban los conocimientos con fines utilitarios. Todo con el propósito de ganar dinero y poder. ¿Recuerdas, Sócrates, qué le respondiste a Antifón, cuando te recalcó tus prácticas en el comer y vestir, haciendo alusión con esto a que tú no podías ser feliz de acuerdo a la utilidad de la filosofía?

SÓCRATES.- Sí, lo recuerdo perfectamente. En eso pensaba totalmente distinto a ellos. Yo vivía mal en su opinión. Es verdad que no cobraba dinero, eso mismo me daba ventaja de hacer lo que me parecía sin que nadie me pudiera exigir ni obligar, y como me conformaba con poco, no necesité más y no necesito ahora. Mi condimento es el hambre, y lo que da sabor al agua que bebo es mi sed.

TEO.- Lo único que Sócrates buscaba era el saber como satisfacción, como felicidad.

SOFÍA.- Bueno, con toda esa palabrería ya no permitieron preguntarle a Sócrates qué en-

tiende por ironía, pues Paco ni caso me hizo y siguió con su verbo al galope.

PACO (*en tono de broma le dice a Sofía*).- Agarra la onda, cariño, el maestro fingía ignorancia cuando les escuchaba, para después darles una “bailada”. Esa es la ironía socrática.

SÓCRATES.- ¿Qué te parece, Sofía, si ese tema lo dejamos para la siguiente plática, en la que también trataremos el tema de la educación? Discúlpenme por esta vez, pero tengo que llegar a la hostería donde me encuentro alojado, ya que me está esperando mi esposa, y, a esta hora, ya andará pensando cómo se va a vengar de mí.

PACO.- Tú ve pensando qué “albur” te servirá para salir del aprieto.

TEO.- Bien, amigos, ¿dónde les gustaría que fuera la próxima reunión?

LUIS.- Yo propongo que se lleve a cabo en el

edificio de la Caja Real, en el patio central, el lugar es muy acogedor y se presta a la discusión. A las 11 de la mañana ¿qué les parece?

(TODOS).- Nos parece bien.

SÓCRATES.- Perdónenme, pero no conozco la ciudad y no sé dónde está ubicado el edificio que nombras, Luis.

CÁNDIDO.- No hay problema Sócrates yo paso por tí a la hostería un poco antes de las once.

SANTA.- A mí me van a disculpar, porque voy a llegar tarde, tengo clase de moral a las 10 de la mañana.

CÁNDIDO.- ¿Con quién la llevas?

PACO (*sarcástico*).- Con el maestro Tartufo del Moral.

SANTA.- ¡Odioso!



## SEGUNDO ACTO



### Escena I

**Cándido, Paco, Sócrates, Teo, Mateo, Justo, Flor,  
Melisa, Santa, Concha y Sóstenes**

*(Cándido llega puntualmente por Sócrates a la casa de huéspedes donde éste se hospeda con su esposa. El filósofo lo está esperando en la puerta, se dan los buenos días e inician el trayecto caminando por el andador Zaragoza, la conversación es amena. Llegan al recinto a buena hora, los espera Teo, se saludan y platican trivialidades mientras aparecen los otros. Minutos más tarde arriban al hermoso edificio, Paco y su novia Sofía, Justo, Luis el filósofo. Además, las maestras Flor*

*Naranjo, Melisa Alimoche y Mateo Rosales, invitado de Paco. Rosales conocido y reconocido por el hábil uso de la burla, por esto es llamado en el medio estudiantil como el “maestro Mofa”).*

**CÁNDIDO** (*hace la presentación a Sócrates de las dos mentoras*).- Sócrates, tengo el gusto de presentarte a las maestras Flor Naranjo y Melisa Alimoche; ellas están dedicadas en cuerpo y alma a la investigación académica.

**PACO** (*presenta a Sócrates al “maestro Mateo Rosales”*).- Sócrates, este señor es el maestro Mateo Rosales, conocido por todos bajo el seudónimo de “Mofa”, ya te darás cuenta el por qué del apodo. El maestro Rosales nació y vivió en su pueblo natal los años de niñez y adolescencia, vino a la ciudad, siendo aún muy joven trabajó como jornalero, se puso a estudiar y se recibió como censor jurado de cuentas, es un genuino ejemplo de superación personal. Ahora trabaja en la misma escuela que las dos maestras aquí presentes, pone en

práctica las sugerencias que las mentoras le proporcionan, sin obtener buenos resultados, pues según él las profesoras se la ponen muy complicada.

MATEO.- Te faltó decir que soy hijo predilecto de mi rancho.

SÓCRATES.- Cuánto gusto en conocerlas maestras, a tí también maestro Rosales. Bienvenidas y bienvenido. Los comentarios que hagan en esta plática nos serán de gran utilidad.

TEO.- Antes de comenzar, Cándido, ¿quieres pedirle al encargado del inmueble nos facilite unas sillas para sentarnos cómodamente?

*(Presto, y sin pereza, el conserje, arrima las sillas donde cada uno y una se sientan en círculo).*

TEO *(dirigiéndose a Sócrates)*.- Bien, ya que estamos en pleno, por qué no comenzamos. Sofía preguntó en la ocasión anterior qué debemos entender por ironía.



SÓCRATES.- La mera verdad ni sé, ya que yo sólo sé que no sé nada.

MATEO.- No te hagas Sócrates, bien sabemos que era una táctica muy sutil que utilizabas para que el otro “agarrara” confianza y le entrara a la discusión, para después ponerlo en evidencia ante todos, o lo que es lo mismo, le hacías ver a tu interlocutor que lo que creía saber en realidad no lo sabía.

TEO.- Creo que tienes razón, Mateo. Sócrates se hacía el ignorante como estrategia dialéctica.

SÓCRATES.- Para entrar en materia y dejar esta discusión, qué les parece si platicamos sobre la ignorancia.

CÁNDIDO.- ¿Por qué siempre te declaraste ignorante, Sócrates?

SÓCRATES.- Paradójicamente lo más sabio que debe tener presente un hombre o una mujer, es ser consciente de su propia ignorancia.

JUSTO.- Es muy difícil aceptar que no sabemos lo que realmente creemos saber, todos pensamos que somos portadores de todos los conocimientos habidos y por haber. Aunque no cabe duda que más sabe el diablo por viejo que por diablo.

SÓCRATES.- De hecho, reconocer nuestra ignorancia no es de nuestro agrado, y nos incomoda. Pero debemos estar convencidos que la ignorancia no es solamente tuya o mía, sino de toda la humanidad.

JUSTO.- ¡Existe tanto mal en el mundo, por ignorantes!

SÓCRATES.- Es verdad que el mal se debe a la ignorancia. Por ejemplo, cuando la persona actúa contra lo que es bueno y conveniente, no lo hace a sabiendas, sino que actúa por ignorancia, no sabe que lo que hace está mal.

MATEO.- Y aunque lo sepa, de todos modos lo hace.

JUSTO.- Entonces, ¿crees tú que cuando hago las cosas mal en mi vida no es porque haya actuado intencionalmente, sino por ignorancia?

SÓCRATES.- Así lo creo.

MATEO.- Yo no estoy de acuerdo contigo, Sócrates. El que obra mal sabe perfectamente qué es lo que hace y por qué lo hace.

SÓCRATES.- El mal es la ignorancia, el bien es el conocimiento.

MATEO.- No seas terco, Sócrates, no sales de tu "sobado" rollo. Con esto nos quieres decir que el que ostenta el conocimiento tiene la seguridad de obrar bien. Pos' no. Imagina cuántos especialistas en una materia, utilizan sus conocimientos para "tranzarse" al prójimo.

LUIS.- Como lo dijo Aristóteles: "es posible ver y aprobar el mejor camino, pero seguir el peor".

JUSTO.- Los hombres, como las mujeres, si carecen de conocimientos, una alimentación balanceada, y si no tienen una educación ciudadana, corren el riesgo de ser tan malos como perjudiciales.

MATEO.- Entre más “naco”, más inclinado se está a hacer el mal.

CÁNDIDO.- El burro hablando de orejas. Hay mucho “pipiris nice”, que se dedican a estar jodiéndose al vecino todas las veces que pueden.

PACO.- No le faltes el respeto al “maestro Rosales”, Cándido.

CANDIDO.- Es un ignorante.

MATEO.- ¿Quién? ¿yo?

CÁNDIDO.- No, usted no, me refiero al naco de mi compadre.

JUSTO.- El que obra mal es un perverso social.

MATEO.- ¡Ya párenle!

CÁNDIDO.- No se ofenda maestro, nos referimos al “naco”, y usted no es “naco”.

PACO.- Caigo en cuenta que este mundo está lleno de perversos ignorantes.

MATEO.- Locos ignorantes sin “llenadera”.

SÓCRATES.- Debemos pronunciarnos contra el mundo de los instintos, de la avaricia, de la codicia, de la violencia y de la cobardía.

TEO.- ¿Qué podemos hacer nosotros para atacar este mal que ha contagiado a todo el mundo?

JUSTO.- ¡Nada!

MATEO.- Ya ni llorar es bueno.

TEO.- Yo pienso que la razón en el hombre logra controlar los bajos instintos.

JUSTO.- Si no podemos remediar el mal que inflinge la “naqués” ¿cuál sería la solución para eliminar la ignorancia?

TEO.- Educar a las nuevas generaciones.

MATEO.- Primero darles de comer. Ya que como dice el refrán “Panza llena, corazón contento”, y así cualquiera tiene ánimo de aprender y emprender con ánimo.

JUSTO.- ¿Quieres explicarlo, mi querido Sócrates?

SÓCRATES.- Para obtener el conocimiento y la sabiduría de la vida, tenemos que partir del “sólo sé que no sé nada”; así tendremos la capacidad de conocer más de lo que nos sería posible si nos consideramos sabios.

TEO.- Si consideramos que ya nos las sabemos de todas-todas, no tendremos el sano propósito de conocer más.

MATEO.- Saber que no se sabe, es para que no ande uno de hablador, diciendo puras tarugadas.

FLOR (*pregunta extrañada*).- Maeestro, ¿quééé dijooo?

MELISA (*en voz baja*).- Déjalo Flo, ya ves que con él no hay remedio.

PACO.- Buena táctica para sacar ventaja, maestro Rosales.

CÁNDIDO.- Tiene razón el maestro Rosales. Es mejor callar que errar.

LUIS.- Tenemos la posibilidad de hacer emerger de nuestro fuero interno las ideas, que están ahí, esperando ser rescatadas, son innatas.

MATEO.- Entonces, si tenemos idea de las cosas, ¿cómo le vamos hacer para sacar a flote las ideas?

SÓCRATES.- Seguramente han escuchado el término "mayéutica".

MATEO (*dibujando una sonrisa burlona en sus labios*).- Esa palabra la obtuviste de tu diccionario dominguero, Sócrates.

TEO.- La mayéutica es el arte de la comadrona que ayuda a dar a luz.

LUIS.- Sócrates dice utilizar este método, el cual consiste en hacer preguntas bien formuladas, sin dar respuestas. En esta forma su interlocutor da a luz una idea que posteriormente Sócrates le rebate.

SÓCRATES.- Los dioses me obligan a servir de comadrona, porque me han negado dar a luz los pensamientos propios.

SOFÍA (*Dirigiéndose a Sócrates*).- ¿Por qué no daba la respuesta a la pregunta?

TEO.- Yo pienso que Sócrates muchas veces



tenía la respuesta, pero por salud educativa no se la daba a conocer a su discípulo. Eso era precisamente lo que llamamos ironía socrática, el que de hecho fingía no saber lo que ya sabía.

MATEO.- El hacerse como mi tío Lolo.

PACO.- ¿Cómo se hacía su tío Lolo, maestro?

MATEO.- Acomódale unas palabras que rimen con Lolo, Paco.

LUIS.- Sócrates siempre preguntaba para hacer ver a los hombres que era necesario que supieran realmente lo que suponían que ya sabían. Y así entre todos afanarse en la búsqueda de la verdad.

JUSTO.- ¿A qué verdad te refieres?

LUIS.- A mi verdad y a la tuya. Ya que cada uno de nosotros tiene su verdad; ahora, mediante el diálogo es necesario encontrar la

verdad para todos, o sea, digo, la verdad absoluta.

PACO.- ¿Cómo podemos conciliar la verdad de cada quien?

TEO.- Y si es posible la verdad para todos, la verdad universal. ¿Cómo se llega a conocerla?

SÓCRATES.- La verdad no está en el cuerpo, porque éste engaña e induce al error.

LUIS.- ¡Estás en lo cierto, Sócrates!

MATEO.- Para mí la verdad me la da el cuerpo, lo demás son "jaladas".

FLOR.- ¡Ay, Meli! este hombre ya me tiene muy enfadada con sus palabras soeces.

MELISA.- A palabras necias oídos sordos, "Floris".

TEO.- No nos encerremos en el ámbito de una sola creencia o en una sola opinión, o

en un conocimiento único, como el médico que cura el cuerpo sin darle importancia a la mente, o el que cura la psique considerando al cuerpo como la cárcel del alma.

JUSTO.- Mi analista me dijo en una ocasión que el malestar de la mente se refleja en el cuerpo.

FLOR.- Dejemos los problemas psicossomáticos y regresemos a la discusión sobre la verdad.

*(Sócrates y Luis entablan un diálogo, análogo al que Sócrates sostiene con Simmias en el Fedón).*

LUIS.- ¿Dónde se aloja la verdad, Maestro?

SÓCRATES.- En el alma. Ésta conoce la verdad por el razonamiento.

LUIS.- Sí.

SÓCRATES.- El alma razona mejor que nunca cuando no está influida por la vista ni por el oído ni por el dolor ni por la voluptuosidad.

LUIS.- Lo has dicho perfectamente, Sócrates.

MATEO.- La verdad no peca, pero incomoda, así que es mejor callar que ser mal entendido.

SANTA (*señalando al maestro Mateo*).- Acabo de llegar y escuché lo que dijo el señor calvito. En esto, yo pienso que aunque no nos guste la verdad de una situación, debemos decir-la y aceptarla, es nuestra obligación moral. Recuerden el octavo mandamiento, el cual prohíbe falsear la verdad.

LUIS.- Se refiere a este asunto el ya cacareado autor en nuestra conversación, Antonio Tovar, cuando nos dice que: “se llega a la verdad mediante el método mayéutico, mediante una dialéctica que permite sacar a la luz la aproximación de la razón individual a esa misteriosa razón que existe por sí y cuyo descubrimiento es el fin del saber”.

FLOR.- ¡Escuchen nada más eso!

JUSTO.- ¿Qué debemos escuchar, ilustre maestra?

FLOR.- El lenguaje del maestro Luis. Utilizó la palabra “cacareado”.

LUIS.- Con todo el respeto y reconocimiento que usted me merece, le diré que la palabra “cacareado” forma parte de la lengua española; consulte usted el diccionario de sinónimos y se dará cuenta que quiere decir lo mismo que “publicar” “propagar” o “difundir”

FLOR (*ruborizándose*).- ¡Ay qué pena!

TEO.- Lo que desea Sócrates es ayudar a dar a luz a la verdad que es generada en la razón de todo ser humano, como ya se explicó hace un rato.

MATEO.- Ahora pregunto ¿Si la razón auxilia al alma a encontrar la verdad, ¿cómo diablos un loco puede encontrar la verdad?

(*Silencio. Todo mundo cruzó miradas*).

MELISA.- Un loco, como usted refiere al enfermo mental, también tiene su verdad y conoce lo que es correcto para él.

TEO.- La verdad de don Quijote proviene de la razón de la sin razón.

LUIS.- “El divino loco”, como lo llamó don Miguel de Unamuno, don Quijote de la Mancha, confundió los molinos de viento con gigantes, aunque para él era precisamente lo contrario, los gigantes fueron convertidos en molinos por obra del sabio Frestón, para quitarle la gloria de su vencimiento. Para don Quijote ésta era su verdad, y su justificación.

JUSTO.- Cualquier dato en la mente debe ser comprobado físicamente, de lo contrario no es válido ese dato, es mera especulación.

TEO.- Quieres decir, Justo, que la verdad se debe ajustar a la realidad del mundo.

LUIS.- Entonces usted no cree en Dios, don Justo.

JUSTO.- Por supuesto que creo, la mía es una fe en la razón y una razón en la fe, ya que me permite estar convencido que en mí habita ese Dios, me guía en la vida, y mi actuación es comprobable. La mía no es la fe del carbonero, basada en lo que me dijeron, sino en un examen profundo, con base en a la razón, y en los resultados reales que me da ésta.

MATEO (*molesto*).-Yo pensé que usted era uno de los míos, los que seguimos la comprobación empírica del apóstol Tomás "ver para creer".

JUSTO.- Mire, don Mateo, usted nada más ve para afuera y no para adentro. Dígame ¿es necesario comprobar mediante los sentidos la existencia de un pensamiento, ha visto usted alguno?

MATEO.- La mera verdad, no.

JUSTO.- Sin embargo usted piensa, y está convencido, que existen en su cerebro pensamientos. Usted no los ve, no los oye, no los huele, no los toca, ni le saben a nada. Imágenes, sonidos, sabores, texturas son registrados en su cerebro a través de los cinco sentidos. Gracias a su memoria puede pensar en una sabrosa comida, que no se está comiendo realmente, y se le hace agua la boca. Además, antes que se me olvide, quiero decir que nuestros pensamientos son lenguaje verbal y no verbal, y gracias al lenguaje verbal podemos formular juicios. Algunos dicen que Dios no existe porque no le podemos ver, pues bien, repito lo que alguna vez dijo san Agustín. “Dios es un pensamiento que se piensa a sí mismo”. Pregunto: Si Dios es un pensamiento que se piensa a sí mismo, y ese pensamiento se da en mí, quiere decir que Dios vive en mi interior, ¿necesito buscarlo fuera de mí?

MATEO.- Mera especulación, como usted lo dijo antes.



SÓSTENES.- Nuestro cerebro está lleno de fantasías, para consolar nuestra soledad.

LUIS.- La ciencia requiere de comprobación real, objetiva y convincente. Lo que siente una persona, lo que atañe a su estado de ánimo y a su capacidad de asombro no requiere de evidencia física, sino sensibilidad y propósito; una verdad subjetiva, pero también absoluta y universal. Y que, como dijo Agustín, don Justo, “No busques en lo alto de las montañas, ni en lo profundo del mar, busca dentro de ti mismo”.

TEO (*tratando que la discusión no siga adelante*).- Muy interesante su intervención, compañeros, pero es tiempo de seguir adelante con el tema del método socrático para adquirir el conocimiento.

SOFÍA.- Yo nada más quiero preguntar si el método mayéutico permite alcanzar la verdad ¿si o no?

TEO.- El llamado método socrático o mayéutica, es importante comentar, como bien lo apunto Tovar, que no sólo es la ciencia e inteligencia, sino un tacto especial, un instinto que es la clave del pensamiento y de la vida.

SÓCRATES.- El método que utilicé, la mayéutica, se proponía más en eliminar pensamientos confusos y desviados, para dejar sólo lo que consideramos ciertos.

TEO.- ¡Quedando así, ideas claras y precisas!

MATEO.- Entonces el “loco” se pasó a formar.

PACO.- De ninguna manera, si únicamente habla con locos igual que él.

LUIS.- Dice Tylor, el autor que ya hemos citado: “El deber de un hombre consistirá en ser capaz de dar “cuenta” de tener una justificación racional de lo que cree y de lo que hace”.

MELISA.- Considero, Sócrates, que le diste demasiada importancia al uso de la razón como medio de encontrar el conocimiento de la verdad. Como psicóloga que soy te puedo decir que la imaginación, que es la madre de la fantasía, da lugar a la creación de obras bellas, que van desde una vida auténtica, pasando por el arte y por la ciencia, hasta el buen gobierno. No me vas a negar que ahí también esté la verdad.

PACO.- Observo que has leído a Nietzsche, maestra.

MELISA.- Creo que no, pero estoy convencida de ello.

SÓCRATES.- Yo insisto en que el conocimiento es resultado de la razón, es el sumo bien, determina éste la acción del hombre; lo podemos alcanzar, pero habrá que tener presente que una vez que se alcance hay que desechar todo lo que puedan ser ideas confusas o erróneas, a las que ya me referí ante-

riormente. Solamente así es posible iniciar la búsqueda del auténtico conocimiento y de la verdad.

FLOR.- Maestro, podría explicarme en qué consistía el fundamento de su método de enseñanza- aprendizaje.

MATEO.- Usted trae la didáctica a flor de piel, Flor.

LUIS.- Disculpe mi atrevimiento maestra Flor, le recuerdo que Sócrates no enseñaba a nadie. Se afanaba, con los demás, a la búsqueda de la verdad, era un encuentro comunitario en busca del conocimiento.

SÓCRATES.- Efectivamente, maestra, conversar con los demás es la mejor forma de encontrar la sabiduría. Preguntar bien, como ya lo dijimos anteriormente, para obtener respuestas lo más cercanas a la verdad.

FLOR.- Gracias por su respuesta. A usted, maestro Rosales, mejor ni le contesto.

MATEO.- ¡Allá usted!

JUSTO.- ¿Qué requisito es necesario para adquirir conocimiento?

SÓCRATES.- Indudablemente es imprescindible una disciplina moral.

LUIS.- Tienes mucha razón, estoy de acuerdo contigo, Sócrates. El hombre como la mujer necesitan de una moral bien fundamentada para tener los conocimientos necesarios para actuar en la vida. Tenemos que tomar en cuenta que en el ser humano existen dos fuerzas que luchan constantemente por obtener la primacía.

MATEO.- Deja clara tu explicación, mi querido colega, porque no comprendo a qué fuerzas te refieres.

LUIS (*sonriendo*).- Fino amigo, me refiero a algo que usted debe haber sentido; bueno, quizá ni cuenta se ha dado. Por un lado,

el hombre, a manera de ejemplo, posee el impulso a destruir, degradar mofándose del otro y causarle dolor; el segundo, es crear, construir, amar, ayudar, etc.

MELISA.- El Eros y el Tánatos, que mencionaba Freud.

MATEO.- ¿Y, eso, con qué se come, maestra? ¿Con cuchara o tenedor, o tortillita como en mi rancho?

FLOR.- Déjame explicárselo Meli, a ver si así me desquito. Voy a tratar de expónerselo, maestro, espero que me entienda: el Eros es el instinto que nos lleva a crear, amar, a buscar placer. El Tánatos, es el instinto de muerte, es destrucción.

CÁNDIDO.- Antifonte señaló que es necesario ser dueño de las propias pasiones como requisito para escoger lo mejor y rechazar lo peor.

TEO.- Precisamente para eso requerimos de

una educación moral que nos permita vivir bien sin sobresaltos, sin cometer injusticia.

PACO.- O domesticar, que es lo mismo. Someter al demonio que llevamos dentro. Eso lo entiendo como una forma de controlar el impulso vital, esclavizando lo que somos para someter el libre albedrío, tan peligroso para quienes gobiernan pueblos y conciencias.

SOFÍA (*apenada, le dice en voz baja al oído*).- Paco, van a pensar que eres un libertino.

SÓSTENES.- ¿Y quién va a impartir esa moral social?

FLOR.- Indudable es que la familia y la escuela son las responsables de educar, a niños y jóvenes, con base en los principios del buen ciudadano.

SÓSTENES.- ¿En la familia? Pero si quien era el pilar de la educación familiar ha salido de su casa, a la calle, peleando igualdad con los hombres.

CONCHA.- De acuerdo con mi posición como dirigente de la "Unión de Mujeres Libres", mantengo que las mujeres no tienen nada que pedirle a los hombres, ya que somos mejores que ustedes, en el campo que ustedes elijan.

SÓSTENES.- ¡Por supuesto que no somos iguales! Le doy la razón en que son más inteligentes y rápidas en pensar y actuar. Pero no lo son en la lógica y la fuerza física que son características nuestras. Por otra parte, la misión de una mujer está en el cuidado del cuerpo y el alma de los seres humanos, ya sea en la actividad profesional o en la casa. Pero, al querer pelear por la igualdad en terrenos que no le corresponden a la mujer hemos perdido la célula que da vida al tejido social, al núcleo, a la membrana, al protón y al electrón, al quark, que teóricamente es la base de estos dos.

CONCHA.- Mire usted, don Sóstenes o como se llame, nosotros las mujeres somos más fuertes que ustedes, pues soportamos el dolor mejor que cualquier hombre.



PACO.- Se equivoca, señor Sóstenes, en lo que a fuerza física se refiere, nada más viera usted qué buenas peleas callejeras nos ofrecían nuestras compañeras de secundaria.

TEO.- Mi madre fue para mí un ejemplo vivo de la importancia que tiene la mujer como educadora de hombres y mujeres, cualidad que el hombre no tiene, como lo acaba de decir usted, don Sóstenes.

SÓSTENES.- ¿Por qué crecí fuerte y decidido, hábil y trabajador? Pues porque todo se lo debo a mi madrecita santa, que me alimentó, me cuidó en mis enfermedades, y me revisaba las tareas.

CONCHA.- Eso que acaban de expresar va en contra de los derechos humanos, y de la mujer. Igualdad de oportunidades, a ver de a cómo nos toca. Y, ya párele porque vamos a salir de pleito.

*(Interviene Sócrates, saliendo por la tangente).*

SÓCRATES.- Yo siempre escucho al daimon que llevo dentro.

SANTA.- ¡Qué horror! Ese espectro es el mismo demonio. Si ya lo decía yo, usted no es un hombre bueno.

LUIS (*exaltado*).- Eso, jovencita, es un tópico filosófico que corre de Heráclito a Epicarmo. Como lo dice Antonio Tovar: “el carácter es para los hombres un “daimon bueno”, y para otros un “daimon malo”. El daimon de Sócrates era su genio personal, su carácter, su modo de ser.

MATEO.- ¿El demonio se acomoda al carácter de la persona?

SÓCRATES.- Mi demonio me convence, nunca me da órdenes.

TEO.- Dice el autor que ha citado Luis que Platón en el Timeo, alude que el daimon que habita en cada uno es simplemente la facul-

tad suprema y directiva de ánimo. Sócrates consideraba que su daimon lo ponía en comunicación con Dios.

MATEO.- Entonces el diablo no es tan malo como me lo enseñó mi abuelita.

SANTA.- Yo no sé don Teofilo, cómo tuvo usted el atrevimiento de invitar a este señor, que sin duda tiene al diablo dentro.

TEO.- Yo no lo invité, lo invitó Paco. Además Santita, si en esta mesa únicamente se hubiesen sentado los que piensan igual, nos hubiésemos pasado el rato en silencio meditativo. Y qué aburrido hubiera sido.

JUSTO (*dirigiéndose a Mateo*).- Yo siempre he sabido que el demonio es malo, que tienta a las personas para cometer actos que van en contra de la moral, como a Cristo en el desierto.

PACO.- Sin embargo, el demonio de Sócrates era un buen consejero.

LUIS.- Teo tiene razón cuando se refirió a que requerimos de una educación moral que nos permita vivir bien, pero hay quienes han llevado las reglas morales a tal extremo, con el único propósito de tener adeptos, esclavos, convencidos e incapaces en poner en duda los preceptos dictados por quienes se consideran moradores del Olimpo. Sirviendo así, a quienes les han secuestrado el alma. Por otra parte me pregunto, ¿qué sería de la humanidad sin freno a sus impulsos?

PACO.- Debemos vivir de acuerdo a nuestra naturaleza.

CÁNDIDO.- No estoy de acuerdo contigo compañero, eso sería vivir bajo la ley de la selva, de todos contra todos, como lo dijo Hobbes.

PACO.- Los animales, mal llamados seres inferiores al hombre, matan para comer, no atacan jamás a los de su misma especie. Solamente luchan contra su opositor en la épo-

ca de apareamiento, sin causarse la muerte. Mejor nos hubiera ido si no hubiésemos salido de la selva.

JUSTO (*molesto*).- ¡Déjense de discusiones bizantinas! El hombre tuvo que evolucionar, lo malo es que no perdió el instinto de agresión que es propio de su naturaleza, y utiliza, además la razón, ¡nefasta combinación! pues ha elevado así a la enésima potencia su maldad. Mata por placer, por dinero o por sexo. Pregunto al grupo ¿No era necesario inventar la moral, crear leyes punitivas, otras preventivas, para neutralizar a aquellos que infringen las reglas de la buena convivencia?

(*Todos inclinan el occipucio*).

TEO.- Voy a pedir que todos nos consideremos socráticos en este momento, y veamos lo útil en la disciplina moral que propone Sócrates como antecedente al conocimiento.

SOFÍA.- Qué bueno que les ponga un hasta aquí a estos señores, maestro, porque esto ya se convirtió en un verdadero “ discutidero”.

SÓCRATES.- Reitero en que no hay sino un bien, el conocimiento, y un mal, la ignorancia. El conocimiento es el sumo bien y determina el bien en la acción del hombre.

FLOR.- Le pediría, ahora, Maestro, y, a ustedes, que abordemos ya el marco teórico de la formación del educando.

MATEO.- Y el práctico también.

TEO.- Filósofos de la antigua Grecia, muchos contemporáneos de Sócrates, vertieron opiniones, sobre este tema de la educación. Heráclito, por ejemplo, opinó que la educación es como un segundo sol para los ilustrados; Protágoras, el más grande de los sofistas, según Sócrates, decía que la educación es un mejoramiento continuo; Antifón, otro de los sofistas, comentó que la educación es la de-

positaria de la cultura humana. En general para lo sofistas la educación era cuestión de utilidad práctica, y también satisfacción de la vanidad.

MATEO.- ¡Si te sirve, úsalo!

LUIS.- Suponiendo que tenga usted razón, maestro, la pregunta sería ¿cómo lo va a utilizar?

MATEO.- De acuerdo a las circunstancias.

SOFÍA.- En las carreras profesionales lo que importa en los planes de estudio es saber hacer las cosas, no el aspecto formativo- moral del estudiante. Las materias humanísticas son puro “relleno”.

MELISA.- Estoy totalmente de acuerdo contigo, Sofía, pero creo que la falta viene desde el inicio de la educación del niño, aunque existen centros de enseñanza que tienen como principio la formación humana antes que la adquisición de conocimientos sobre

cómo hacer las cosas, y que según con lo que hemos visto aquí, viene a engendrar seres más completos, y por tanto a una sociedad más justa, más humana.

TEO.- Sin embargo la educación, para otros, tiene su aspecto negativo, escuchemos a Epicuro : “Huye ¡oh, amigo! de toda educación”. Es obvio que a Epicuro no le convenía el racionalismo porque consideraba que aprisionaba a los hombres.

LUIS.- En la vida no sólo es saber instalar tubos, llevar cuentas, recetar un medicamento.

MELISA.- Pensar primero en el bienestar y crecimiento de la persona humana utilizando la orientación práctica.

TEO.- Recuerdo al doctor Ramírez, en consulta, hablando con su paciente tres cuartos de hora, sin prisa, de una manera tan cordial y amena; para él la enfermedad era accidente, no esencia de la persona. Yo no sé si el



medicamento que prescribía era el que devolvía la salud, o era su conversación la que sanaba.

JUSTO.- El doctor Ramírez era un médico con mucha calidad moral y humana.

LUIS.- Se alcanza la felicidad partiendo del ser, y no del tener.

CÁNDIDO.- Yo creo que el justo medio aristotélico es la sabiduría para alcanzar la felicidad.

PACO.- No estoy de acuerdo con Aristóteles en eso. Tú no puede ser medio bueno y medio malo, ni amar a medias, como odiar a medias tan poco ¡Ser o no ser! ese es el problema, como Shaskespeare hace decir a Hamlet, en la obra del mismo nombre.

TEO.- Aristóteles pensó en eso, Paco, y nos dice que hay situaciones en las que el término medio no es aplicable, como es el caso del aspecto cualitativo que tú has externado.

LUIS (*solícito*).- Dejemos que Sócrates siga expresando su opinión sobre la educación.

SÓCRATES.- Para mí la educación es tan grande que corrige la misma fealdad del rostro. Propiedad exclusiva del hombre, la que le confiere la individualidad, la personalidad, hacer la vida objeto de meditación y examen.

FLOR.- ¿Cómo lograrlo?

SÓCRATES.- Anteponiendo la persona sobre las cosas.

MELISA.- ¿Se requiere esfuerzo para crecer como ser humano?

SÓCRATES.- Por supuesto, pues los dioses no conceden nunca a los mortales ningún bien sin esfuerzo.

PACO.- También existen muchos ricos sin esfuerzo.

MELISA.- ¿La riqueza es un bien? Hay muchos ricos que no son felices por su riqueza, sino por su afabilidad, por su generosidad.

CÁNDIDO.- Hay ricos tristes.

TEO.- Bien amigos, demos por terminada esta sesión ¿dónde quieren que nos reunamos mañana?

MATEO.- Para honrar y agradecer a nuestro querido maestro Sócrates, ¿por qué no vamos a desayunar al mercado República? En la fonda de doña Lupe sirven un menudo y un pozole que están para chuparse los dedos.

TEO.- ¿Están de acuerdo?

MATEO.- Ya vas

## TERCER ACTO



### Escena I

**Lupe, Sócrates, Mari, Teo, Luis, Justo, Flor,  
Melisa, Mateo, Paco, Sofía, Cándido y Santa.**

LUPE (*dirigiéndose a Sócrates*).- Pase señor ¿van a ser varias personas o nada más usted?

SÓCRATES.- Asistirán alrededor de 10 personas.

LUPE (*llama a su hija*).- ¿Mari?, ven y ayúdame. Arrima estas tres mesas y esas sillas (señalándolas). Van a venir 10 personas.

MARI.- Sí, ma', nada más déjame acabar de "trapiar" este lado del comedor.

LUPE.- No te tardes mucho, mi ja'.

MARI.- No, ma'.

*(Una vez juntas las mesas, Sócrates se sienta en una silla lateral).*

TEO *(llega a la mesa)*.- ¡Hola, Maestro! ¿cómo estás?

SÓCRATES.- Toma asiento, Teo.

LUIS *(aparece Luis)*.- ¿Cómo están? ¿durmieron bien?

TEO.- Como un león. Siéntate, Luis.

*(Llegan otros invitados, en orden de aparición: Justo, Mateo, Flor, Melisa, Paco y Sofía, Cándido y Santa).*

FLOR (*se dirige a Melisa en voz baja a la entrada a la fonda*).- Oye Meli, ¿este lugar tendrá higiene?

MELISA.- No te fijes “Floripondia”, si no la tiene, creas anticuerpos.

MARI (*espera que tomen su lugar los recién llegados, una vez que todos están sentados, pregunta y anota*).- ¿Qué les voy a servir?

FLOR.- ¡Mira, Melisita!

MELISA.- ¿Qué miro?

FLOR.- Los platos son de metal y no ponen tenedores, únicamente cucharas de plástico.

MELISA.- Los platos son de peltre, y a mí me pusieron una cuchara de lo mismo, ¿la quieres?

FLOR.- ¡Ay, no! está muy fea.

*(Un rato después que tomó la orden doña Lupe, su hija comienza a traer los ricos sopas, las quesadillas de “queso”, los refrescos y el cafecito. Todo mundo empieza a “entrarle” con voraz apetito a los sagrados alimentos).*

TEO.- El día de ayer dejamos la plática en el tema de la riqueza. Qué les parece si abundamos un poco más en este tema. Comencemos por preguntarnos ¿qué es la riqueza?

MATEO.- Tener “billete”.

CÁNDIDO.- Tener no es solamente dinero; pueden ser otras cosas, como conocimientos, poder, caridad, amor, odio, fuerza, etcétera.

PACO.- Tener es posesión, y eso no da la felicidad, no eleva al ser humano a estadios superiores de la vida auténtica.

MELISA.- ¿Qué no se dice estadíos, así con acento en la “í”?

LUIS.- No es como usted lo dice maestra; tiene razón nuestro compañero al decir “estadios”. Basta que usted consulte el *Diccionario de la Lengua Española*, para que se dé cuenta quienes usan en este contexto esta palabra acentuada, están haciendo un uso incorrecto del idioma español. La palabra “estadio” no existe éste Diccionario, podrá usted encontrar “estadía” que quiere decir, entre otros significados de la palabra, el tiempo que dura un evento. Estadio es la etapa o fase de un proceso.

MATEO (*dirigiéndose a Paco*).- Mira, Paco, en esta sociedad en la que vivimos “si tengo, valgo”, “como me ven me tratan”, es la filosofía actual. Yo estoy convencido de ello.

SOFÍA.- Pues si así piensa, señor “Mofa”, nunca estará satisfecho con lo que tiene. Siempre va a querer más.

MATEO.- Le recuerdo que mi nombre es Mateo, y me apellido Rosales.



SANTA.- La codicia no es nada buena, podrán tener muchas cosas, pero no les dará vida. De qué nos sirve, maestro, ganar el mundo si descuidamos el alma.

JUSTO.- Le corrijo, señorita. Usted oyó campanas, pero no supo dónde repicaban. El capítulo ocho versículo 36 según san Marcos dice así: ¿De qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma?

TEO.- Sin embargo, Santa, en su interpretación de lo dicho por san Marcos, al que hace referencia, no anda tan errada, mi querido Justo. Te recomiendo otra versión, que no se aparta en nada a lo que tú dijiste, pero que se me hace tiene un contenido que vale la pena tomarlo en cuenta, dice así: ¿De qué le sirve a uno haber ganado el mundo entero, pero se ha destruido a sí mismo?

SANTA.- Gracias, señor. O sea que sí supe de dónde venía el repique de campanas, ¿o no, don Justo?

JUSTO.- ¡Vaya, con estas jovencitas de hoy!

SOFÍA.- Retomo el tema del “tener”; yo sí estoy de acuerdo en tener muchos amigos y amigas.

FLOR.- Totalmente de acuerdo contigo, Sofía. No hay nada como eso. Aunque hay amigos que pagan mal la amistad que uno, desinteresadamente, les ofrece.

PACO.- Nada más te doy permiso de tener amigas, Sofía.

MATEO.- No es lo mismo ser amigo que el tener amigos, con el único fin de ufanarse de ser muy amiguero.

MELISA.- ¡Santo Dios! líbranos de este refranero.

LUIS.- Tener sobre el Ser ¡maldición de la raza humana!

FLOR.- Ya que habla usted del Ser, no sería tan

amable de explicarnos qué entiende por dicho vocablo.

LUIS.- Lo siguiente, mi respetable mentora: habrá que distinguir dos usos del vocablo, uno el predicativo, cuando afirmo: "Sócrates es hombre"; el otro, cuando digo: "Sócrates es", conocido como uso existencial. Pues ya que unas veces nos referimos al acto de existir y otras cuando se compara el predicado con el sujeto.

MATEO.- No entendí ni "máiz".

LUIS (*elevando la voz*).- Me voy a permitir, señor Mateo, definírselo de una manera más sencilla, esperando que, su concreto pensamiento, me refiero con esto lo opuesto a lo abstracto, no a la dureza del material para construcción semejante a la piedra más dura; el Ser, para los griegos es el que es, el que está siendo, en el sentido existencial. Distinto a cuando me refiero a la propiedad de un objeto, cosa o persona, por ejemplo

“El señor Rosales es maestro” ¿Quedó claro?

MATEO.- Pos', creo que no.

CÁNDIDO.- Para sentirme como “ser” en plenitud, confiado y seguro de mí mismo, necesito también “tener”. Pero ¿cómo saber lo que me conviene tener y hasta qué punto?

PACO.- ¿Cómo saber lo que realmente me conviene, como conocer qué es el bien?

SÓCRATES.- ¡Lo justo!, es la respuesta.

PACO.- ¿Qué es lo justo?

SÓCRATES.- Lo conveniente.

CÁNDIDO.- ¿Lo conveniente? ¿qué es lo conveniente?

SÓCRATES.- Lo útil.

MATEO.- Lo útil es lo que sirve.

PACO.- Según para lo que le sirva, maestro.

MATEO.- Qué pasó Paco, ¿ya nos llevamos así?

SÓCRATES.- Todas las cosas hermosas se llaman así por su utilidad en relación con un fin específico o porque nos producen algún placer.

SANTA.- Eso suena demasiado sensual, pecaminoso.

PACO.- *"Open your mind, Santa"*.

FLOR.- Pacooo, ¡qué aventajado vas en tu inglés!

SÓCRATES.- Vivir una vida agradable y sin dolor, son acciones hermosas, buenas y beneficiosas, así lo agradable es lo bueno.

MATEO.- ¿Y, qué es lo bueno?

TEO.- ¡Lo conveniente, como dijo Sócrates!

SÓCRATES.- Las cosas buenas y hermosas, lo son en relación con el fin para el que están bien adaptadas. Lo bueno no es más que lo útil, y lo que es útil para uno puede ser perjudicial para otro.

MATEO.- ¿Qué quieres decir con eso?

SÓCRATES.- Todo tiene su propio ámbito limitado de utilidad, se puede decir que todo es bueno y malo, hermoso y feo. Lo que es bueno para el hambre es a menudo malo para el estómago; una complexión que es hermosa para la lucha, es a veces fea, o mala, para la carrera.

MATEO.- Unos tacos de chicharrón en salsa verde son buenos para el paladar, y malos para la panza. Así que a cada quien lo suyo, Sócrates.

LUIS.- Lo bueno viene a ser la bondad; es para lo que somos buenos, donde destacamos.

SANTA.- Por fin dice usted una cosa coherente, me gusta eso que dijo.

LUIS.- Guthrie nos dice que la bondad para Sócrates reside en su aptitud para realizar su propia función. Y Jenofonte afirmó: “Los que mejor viven son los que hacen los mayores esfuerzos para llegar a ser lo más buenos posibles, y lo que viven con más placer o más agradablemente son aquellos que son más conscientes de que están progresando en la bondad. Los hombres consideran útil que es lo que vale la pena desear”.

TEO.- Protágoras, en el diálogo de Platón del mismo nombre, comenta que nada es bueno o malo, beneficioso o perjudicial, en teoría, en abstracto, sino sólo en relación a un objeto en particular.

CÁNDIDO.- La fórmula de la energía atómica escrita en el papel no era ni mala ni buena. Sin embargo, la bomba atómica al lanzarla sobre Hiroshima y Nagasaki en 1945, fue mala para unos y buena para otros.

MATEO.- “En este mundo traidor nada es ver-

dad ni mentira, todo es según el color del cristal con que se mira”.

PACO.- Usted debe ser un amante de la poesía de Campoamor, mi querido maestro.

MATEO.- Yo no conozco a ese sujeto. Este “dicho” se lo escuché varias veces a mi abuelo cuando era pequeño.

TEO.- Según los aliados, en la segunda Guerra Mundial, la verdad estaba de su lado.

MATEO.- Para ellos, los japoneses eran los malos, los mentirosos, los feos de corazón.

PACO.- En apoyo a don Teo y desde mi perspectiva lógica, interpreto la doctrina de Sócrates de la siguiente manera, en relación al lanzamiento de la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki: primero, quienes mandaron lanzar la bomba sobre esas dos ciudades japonesas eran unos ignorantes, quiero decir que ignoraban que eso fuera malo. Desde su perspec-



tiva era conveniente y por tanto bueno para Sócrates matar a seres inocentes, porque la verdad y la justicia, estaba de su lado.

MATEO.- Te excediste en tu rollo socio-ético, mi buen Paco. En pocas palabras fue una forma de aplacar a los japoneses, que no se querían “rajar”, cuando ya los alemanes se habían plantado.

FLOR.- Yo no sé por qué usted usa palabras tan vulgares, para referirse a situaciones que pueden ser calificadas con palabras más finas, más propias de un maestro.

LUIS.- Precisamente vulgares son estas palabras porque provienen del vulgo, del común de la gente, y aparecen en el *Diccionario de la Lengua Española*, maestra.

MELISA.- Ya mejor no reclames, “Floris”, y tú sigue utilizando tu español refinado.

PACO.- ¡Ah!, entonces, en ese magnicidio, los

agresores aplicaron el principio origen del pragmatismo que reza así: “El beneficio de las mayorías sobre el sacrificio de las minorías”. Lo siento, Sócrates, en ciertas cuestiones tu concepto de ignorancia no funciona. Creo que el principio de utilidad, lo conveniente, es lo que ha reportado más beneficios a los países que hicieron suya la filosofía de la razón. Tú mismo lo dijiste, “lo útil es lo que conviene”, ellos lo aplicaron al modo que les convenía.

TEO.- Mira, Paco, no quiero contradecirte, pero trata de entender a Sócrates.

SÓCRATES.- Ya lo he dicho: todo el que quiere el mal abiertamente debe suponerse que ignora lo que es malo.

SOFÍA.- Lo ignoran porque les conviene. Y lo que les conviene lo consideran útil para ellos.

PACO.- ¡Esa es mi novia!

MATEO.- Estoy seguro que quienes hacen el mal, lo hacen con conocimiento de causa. Se necesita ser muérgano para no darse cuenta de que están quebrantando el bien.

*(Flor voltea hacía arriba en actitud de pedir perdón al Altísimo por el uso de palabras que ella considera altisonantes, por parte del maestro Mateo).*

JUSTO.- Yo estoy de acuerdo con el maestro Rosales. Imaginen ustedes si un político sinvergüenza, no va a saber que está cometiendo un acto de corrupción.

PACO.- No solamente algunos políticos cometen actos ilícitos, don Justo. En otros sectores de la sociedad también se realizan actos que van contra la moral y la ley. Hacen el mal sabiendo que existe el bien.

JUSTO.- ¿A qué sectores te refieres?

PACO.- A los que secuestran conciencias, y a los que se aprovechan del débil con el fin de

enriquecerse a costa del sudor y de la sangre de éste. Ambos llevan una relación clandestina, aparentemente, que les permite ponerse de acuerdo tras las cortinas del lecho en el burdel de sus citas clandestinas.

LUIS.- Aristotélicos y marxistas han estado ustedes. Aristóteles por su lado ha dicho que es posible ver y aprobar el buen camino, pero seguir el peor ¡La maldad es voluntaria! Un hombre es autor y padre de sus acciones.

JUSTO.- Considero que Paco generaliza, y eso es un error, ya que tenemos empresarios que sabemos y conocemos cuál es nuestra responsabilidad civil.

MATEO.- Ni son todos los que están, ni están todos los que son.

TEO.- Yo avalo la calidad moral de mi amigo Justo, hombre probo e inteligente, quien no tiene empacho de tender la mano al que ne-

cesita. Aplica la justicia con justicia, valga la redundancia.

LUIS.- Como también hay guías espirituales que cumplen con su apostolado en forma coherente, quiero decir que no se aprovechan de su investidura, y de su vestido, para cometer hipócritamente asaltos a la buena voluntad de las personas.

TEO.- ¿Entonces, ustedes creen que nadie actúa diferente a como piensa que debe actuar?

JUSTO.- El que es virtuoso, buena persona, actuará de acuerdo a su buen entendimiento; sin embargo, un rufián, es rufián porque así piensa y así es. Si se le dice que su actuación va en contra de la buena vecindad, se va a reír de quien se lo diga.

MATEO.- Y pensará que quien se lo dice es un reverendo cangrejo, por no decir otra cosa.

LUIS.- Karl Jöel nos dice que la ética socrá-

tica es determinista, al decir que toda acción mala es involuntaria, al partir de que el que seamos buenos o malos no depende de nosotros. Y si nadie es malo voluntariamente nadie es bueno voluntariamente. Si cualquiera de los hombres conociera su naturaleza y la de sus semejantes, y la consecuencia de sus actos jamás se equivocaría al elegir una acción.

SÓCRATES.- El hombre de pasiones incontroladas es tan ignorante y estúpido como una bestia, porque sólo los que tienen dominio de sí mismos están en disposición de investigar cosas más importantes, y clasificarlas según sus especies, tanto en la discusión como en la acción, para elegir las buenas y rechazar las malas. Nadie quiere obrar mal, pero no basta no querer; hace falta un arte, que se adquiere mediante el aprendizaje y la práctica, así se evitará hacer el mal.

JUSTO.- El problema más grave es el que muchas veces se actúa mal no por ignorancia,

me refiero a hombres y mujeres que se presume sanos, psicológicamente hablando, sino por conveniencia, porque les es útil, como ya se ha dicho aquí.

PACO.- Así como lo exponen, entiendo la ignorancia socrática, el “yo sólo sé que no sé nada”, como una actitud de conveniencia para obtener lo que se quiere. Irónicamente fingir demencia, para obtener y hacer lo que te venga en gana.

MATEO.- Esa es práctica común del “vivadales”, y del “menso de capirote” también es común, pero sin caer en cuenta.

JUSTO.- Esa no es ironía, es sarcasmo, es cinismo.

TEO.- Esa ignorancia se puede referir a la falta de cordura. El asesino cobra víctimas porque no tiene la capacidad de discernir entre el bien y el mal, porque siente un impulso muy grande a destruir, o tiene miedo a sí mismo, y ve un peligro para su integridad personal

en aquellos que representan una figura amenazante para él.

PACO.- Ante la cruel realidad que vivimos, creo que necesitamos en el mundo más manicomios que cárceles.

MELISA.- Yo pienso que, desde el punto de vista de la psicología humanista, eso que tú dices Sócrates, es posible; me refiero al aprendizaje y a la práctica en el arte del bien vivir. Darse cuenta de lo que es bueno y lo que es malo para nosotros los humanos. Será necesario que el hombre, o la mujer, entren a un proceso de cambio, para que alcancen el conocimiento de sí mismos y de sus semejantes.

MATEO.- No creo que una persona pueda cambiar lo que trae por dentro. Mi abuela decía allá en mi rancho: “el que nace p’ a maceta del corredor no pasa”.

JUSTO.- Ya lo dijo Calderón de la Barca: “Genio y figura...”



MATEO.- "...hasta la sepultura".

PACO.- Ya ve, maestro Rosales, como sí sabe de poetas.

MATEO.- Pos' será mi madrecita santa, porque a ella le escuchaba este pensamiento.

TEO.- Estoy de acuerdo con Sócrates y el maestro Mateo, con Calderón de la Barca y Freud : el inconsciente, lo que hacemos por ignorancia o inconscientemente, es porque nuestro "Ello", nuestros impulsos no razonan, no piensan. Eso es muy importante en la actuación que cada uno de nosotros tiene en la vida.

LUIS.- Bueno, eso es genética y memética.

PACO.- Tiene razón el maestro Luis. No somos una hoja en blanco al nacer, ya que traemos una carga genética, la cual es muy importante en nuestra respuesta ante las circunstancias. Traemos escrito todo un lenguaje en nuestro cuerpo. Además los "memes" que

acaba de referir el maestro Luis, también son importantes en nuestro comportamiento.

SANTA.- ¿Qué son los memes?

LUIS.- Lo que la cultura trasmite por imitación.

CÁNDIDO.- ¿Nos puede dar un ejemplo, maestro Luis?

LUIS.- Lo que construimos, lo que nos gusta, nuestra forma de vestir, serían unos ejemplos.

MATEO.- A mí me gustan las canciones rancheras, porque soy de rancho y allá no se escucha a Mozart.

PACO.- Muy claro su ejemplo, maestro Mateo.

LUIS.- Los “memes” son los mensajes que los demás nos han dirigido, y que nosotros los hemos hecho propios, empezando por los enviados por nuestros padres, la familia, los maestros, los amigos.

FLOR.- Algo semejante al arquetipo junguiano.

MELISA.- Según ustedes ya nacimos así y nos educaron de tal o cual manera, y que ya ni llorar es bueno. ¿Será imposible un cambio en nosotros, si así lo deseamos? Yo pienso que podemos cambiar si queremos. No es fácil, pero no imposible. Si no es así ¿dónde está nuestro libre albedrío?

MATEO.- Estoy de acuerdo con usted, maestra ¡querer es poder!

SANTA.- Mi maestro de religión me ha dicho que Dios ya tiene todo establecido, que lo que pasa es designio de Él.

MELISA.- Todas las religiones se basan en el destino del ser humano.

LUIS.- Heráclito decía que el carácter es destino.

SÓCRATES.- Mi daimon me ha dictado lo que yo no debo hacer, rige mi vida.

MATEO.- Como un angelito de la guarda.

TEO.- Algo parecido.

PACO.- Si consideramos que Dios está en todo y en todas partes, no se me tache de panteísta; para Él, para su naturaleza nada es malo, todo es bueno; es el ser humano el que cualifica los acontecimientos como buenos y malos. Esa es precisamente la libertad que nos dio de elegir entre el bien y el mal.

SOFIA.- ¡Cállate, Paco! Ahora te van a considerar hereje.

PACO.- Hablo de una divinidad, como yo la entiendo, de acuerdo al mensaje bíblico. Creo en ella porque en mi mente y en la de todos existe la facultad de creer en lo divino.

TEO.- Convengo en que hay ciertas cosas que traemos auestas, que son características propias de nosotros y que no podemos cambiar. Además hay ciertos mensajes que reci-

bimos del exterior de los cuales nos hemos apropiado, y que ya forman parte de nuestro ser. Ahora, refiriéndome a la naturaleza, que es parte y esencia divina, manifestándose al mundo en forma material, todo es bueno. La naturaleza no sabe distinguir entre lo que es bueno y lo que es malo, es amoral, subrayo maestro Mateo Rosales, amoral, no inmoral, que es otra cosa. Amoral porque para ella no hay eventos malos o buenos, es el hombre quien califica por los resultados obtenidos, como ya lo hemos discutido en otra ocasión. Ahora, por lo que se refiere a la creencia en un ser divino, rector de nuestra vida, es algo muy personal, que no se puede poner a discusión. Es cuestión de fe en muchas personas, su alimento y sustento espiritual.

MATEO.- Explícate, no hables en abstracto, mi querido Teo, porque no entiendo ni pizca. Además, que el joven me explique con qué se come esa palabra tan pantera.

FLOR.- ¿Panteísmo, maestro?

MATEO.- ¡Eso!

PACO.- Panteísmo quiere decir: sistema de los que creen que la totalidad del universo es el único Dios.

TEO.- Resumiré lo dicho: Traemos una morfología, una forma propia. Así como tenemos características somáticas, nuestra psique es una y particular. El medio donde nos hemos desarrollado ha influido en nuestra forma de ser. También la naturaleza es divina, obra como tiene que obrar, porque no puede ir en contra de lo que es. Así como Sócrates creía en la misión conferida por los dioses; mucha gente tiene arraigado ese sutil sentimiento, plausible y honorable.

MATEO.- Vengo cayendo en cuenta que ustedes se amargan la existencia.

JUSTO.- Quizá tengas razón, maestro, pensar en ocasiones nos enreda de tal manera que

nos deja, hablando en tus términos lingüísticos, hechos “bolas”.

LUIS.- ¿Por qué lo dice?

JUSTO.- Porque considero que los que se atreven a pensar sufren más al darse cuenta de la realidad, que algunas veces, posiblemente más de la cuenta, no es nada grata. Además, el que piensa está muchas veces desfasado del grupo social al que pertenece.

TEO.- Vivir una vida plagada de sutilezas es una pócima que neutraliza la voluntad del individuo. Para obstaculizar el arte de pensar por cuenta propia, es recomendable ver televisión gran parte del día, enajenarse en espectáculos que nos permitan olvidarnos de nosotros mismos, y así vivir el sueño de los justos.

CÁNDIDO.- Educar moralmente, me refiero a la televisión como maestra de la vida, de acuerdo a lo que conviene a la mano invis-

ble que requiere de mentes esclavas de las necesidades que se le han creado.

MATEO.- Será la mano pachona.

LUPE (*escucha atentamente la discusión y se entromete en la conversación.*)- La T.V. entretiene. Yo la veo todas las tardes en compañía de mi hija María Lucrecia. Y al siguiente día, cuando venimos al "changarrito", platicamos todo el camino sobre lo que aconteció en la telenovela, o en el " Big" , o en el "toc chou".

JUSTO.- ¿Cómo podemos combatir toda esta ignorancia que nos ha llevado a obrar incorrectamente?

SÓCRATES.- Por medio del conocimiento, el cual es virtud.

SOFÍA.- ¿Qué debemos conocer para no obrar mal por ignorancia?



SÓCRATES.- Antes que todo, el conocimiento de sí mismo.

TEO (*cortando la conversación*).- Qué les parece si ahora que hemos terminado de almorzar, vamos a la Unidad Deportiva para seguir con nuestra interesante conversación.

MATEO.- Orale', sirve que nos hace la digestión más pronto.

TEO.- La cuenta por favor, señora.

## CUARTO ACTO



### Escena I

**Sócrates, Mateo, Teo, Simón el zapatero, Luis.**

*(El grupo camina a lo largo del andador que va del mercado República al mercado Hidalgo).*

SÓCRATES.- ¡Cuántas cosas hay en este lugar que yo no necesito!

MATEO.- Pos' yo creo que sí necesitas unos huarachitos nuevos, porque una de tus sandalias "ya pide esquina"

SÓCRATES.- ¿Qué quieres decir con "ya pide esquina"?.

TEO.- La traducción al castellano de las clases medias altas, es el que tu sandalia está en mal estado.

SÓCRATES.- Tienes razón, pero no considero que sea necesario comprar un nuevo calzado, aquí hay varias personas que se dedican a arreglar zapatos. Así que, permítanme regreso en un minuto.

TEO.- Está bien, Sócrates, aquí te esperamos.

SÓCRATES (*entra a una taller de reparación de calzado*).- Buenos días amigo, ¿sería usted tan amable de arreglarme esta sandalia?

ZAPATERO.- ¡Quítesela!, y “ahorita” le ponemos remedio.

SÓCRATES.- Es usted una persona amable ¿cuál es su nombre?

ZAPATERO.- Simón, su seguro servidor.

SÓCRATES.- Mire usted qué coincidencia, yo tenía en mi tierra un amigo cuyo nombre era Simón, quien también era zapatero, como usted. En su taller nos la pasábamos horas enteras discutiendo.

SIMÓN.- ¿Y qué discutían?

SÓCRATES.- Sobre temas importantes para el hombre.

SIMÓN.- Pues a ver qué día se deja caer por acá, para echarnos una platicadita. Me dará gusto invitarle una "cheve". Aquí tiene su sandalia, quedó como nueva.

SÓCRATES.- Gracias, amigo, ¿cuánto le debo?

SIMÓN.- Son cinco pesos.

SÓCRATES.- Espéreme un segundo, en seguida le pago, tengo que pedir prestado a alguno de mis amigos porque no traigo esa suma.

SIMÓN.- “Ya va”, nomás no se tarde.

SÓCRATES (*se dirige a Teo.*).- Préstame cinco pesos, Teo, para pagarle al maestro zapatero.

TEO.- No traigo “feria”, Sócrates.

JUSTO (*sacando de su bolsa una moneda.*)- Aquí tienes Maestro.

SÓCRATES.- Que los dioses te lo paguen con salud, Justo.

MATEO.- ¿Las muchachas dónde quedaron?

LUIS (*voltea de un lado a otro, delante y atrás.*)- Sofía va acompañada de Paco y René. Santa me comentó que no le gusta asistir a gimnasios y pistas atléticas porque al ver a los atletas en calzones se le pueden despertar malos pensamientos.

JUSTO.- Flor me dijo que iba por su carro, ya que ella no está acostumbrada a viajar en colectivo.

MATEO.- ¡Fresa!

JUSTO.- Melisa fue con ella.

MATEO.- ¡Qué Dios las acompañe!

TEO.- Qué les parece si abordamos el autobús por la calle de Reforma, frente al “Charco Verde”, allí hace parada.

SÓCRATES.- ¿Qué significa “Charco Verde”?

TEO.- Es un lugar donde remiten a quienes han agraviado al prójimo.

MATEO.- A pelafustanes malvivientes.

JUSTO (*en la parada del autobús, con sus compañeros*).- Bien, ya estamos aquí. ¡Observen! La policía municipal está bajando de la patrulla, a empellones y garrotazos, a un detenido.

MATEO.- Vamos a escuchar el alegato, al fin y al cabo ni prisa tenemos.

JUSTO.- Tienes razón. Así tendremos la posibilidad de observar un alegato sobre el bien y el mal.

TEO.- Entremos, pues.

*(Entran, y se sientan en una banca, frente la barandilla. Escuchan la siguiente perorata):*

OFICIAL.- ¿Qué hizo el detenido, sargento?

SARGENTO.- Golpeó a su esposa aquí presente.

OFICIAL.- ¿Por qué le pegaste a tu esposa?

DETENIDO.- Pos' la mera neta, oficial, es que ni cuenta me di.

OFICIAL.- ¿Tomaste?

DETENIDO.- Dos cheves, nada más, Jefe.

OFICIAL.- ¿Tú sabes que es delito golpear a una mujer?

DETENIDO.- Yo sé que está mal que le pegue a mi vieja, pero no puedo contenerme.

OFICIAL.- ¡Qué vas a saber! Si lo supieras no le hubieras pegado.

DETENIDO.- Lo hice para que no me reclamara la llegada tarde. Y hasta le pedí a la virgencita de Guadalupe que está pintada en la pared frente a mi casa, que me perdonara desde en antes la “madriza” que le iba a arrimar a mi vieja.

OFICIAL.- Entonces obras con plena conciencia, inconsciente, de que el hecho es incorrecto. Eso se le califica como premeditación, alevosía y ventaja. Premeditación porque ya sabes de antemano cómo vas a actuar ante esta situación, alevosía porque la agarras a traición.

DETENIDO.- ¿A quién agarro?

OFICIAL.- A tu vieja, no te hagas. Y el tercer agravante de ley, ¡ventaja!, porque estás más grandote que ella.



DETENIDO.- La mera neta no le entiendo que me quiere decir.

OFICIAL.- Explíqueselo, sargento.

SARGENTO.- El oficial te dice que surtes a tu vieja porque te da la gana, fingiendo no darte “perla” de lo que haces, güey, y que además, eres un vil traidor , abusivo, y maricón.

DETENIDO.- Nada más viera como se pone, es re-brava.

OFICIAL.- ¡Ignorante!, “patanatas”, analfabeto.

DETENIDO.- No me hable así porque viola mis derechos, lo voy a acusar con la Comisión.

OFICIAL.- ¡Pues ya me hiciste enojar!

DETENIDO.- La neta, oficial, ella me saca de mis casillas, y, ya cuando acuerdo me la estoy surtiendo a fregadazos. Pero ahora me arrepiento de haberlo hecho, sé que está mal lo que hice.

OFICIAL.- Tú que vas a saber que lo que haces está mal, si para tí está bien, machín. Me dices eso porque te lo dijo tu mamá o el cura de la parroquia de tu barrio. Porque si lo supieras por tí mismo nunca lo hubieras hecho, la golpeaste porque no sabes cómo obrar bien.

DETENIDO.- Mi padre me dio el ejemplo. Es lo que ví en mi casa.

OFICIAL.- Ya estás bastante grandecito para darte cuenta de que es el bien, y no seguir el “méndigo” ejemplo que te dio tu jefe.

DETENIDO.- Pos', ¿cómo le hago para saber por mí mismo lo que es correcto, y no por lo que me dijeron?

OFICIAL.- ¡Pedazo de...! ¡sargento!, enciérrelo ocho días en la celda donde encerró al “Pappillón” la semana pasada, a ver si así aprende a obrar bien.

ESPOSA.- No oficial, no lo castigue de esa manera.

SUEGRA.- ¡Cállate hija! Deja que se lo coman los ratones, o de perdido que le piquen las pulgas, o le chupen la sangre las chinches, que al fin es muy sangrón.

ESPOSA.- ¡Ay, mamá!, yo que jamás ví que mi papá te levantara siquiera la voz.

SUEGRA.- Ni la voz, ni la mano, hija'. A mí tu padre me hace los mandados, porque hasta por las tortillas lo mando. Y si no va, así le va.

MATEO (*al oído de Teo.*).- Sócrates y el marido de esta mujer, deberían formar una asociación en defensa de los maridos maltratados, no te parece.

LUIS (*en voz alta.*).- ¡Nadie hace el mal contra su propia voluntad, una vez que ha conocido el bien!

PADRE del detenido.- Eso yo ya lo aprendí de viejo, pos' más vale entrarle al aro, si es que uno no quiere vivir sólo y abandonado.

OFICIAL.- ¡Lléveselo, sargento!

PADRE del detenido.- Y a mí ¿por qué?

OFICIAL.- A usted no viejito, al taimado de su hijo. Otra cosa sargento, hágase de la vista gorda si los compañeros de celda le dan una madrina a este malandrín. Y usted señor secretario, póngale una multa de 20 pesos a esta vieja por desearle el mal a su yerno.

ESPOSA.- No le haga un mal a mi esposo, a mi mamá, si quiere, cóbrele la multa, pero a mi viejo trátemelo bien.

OFICIAL.- No, señora, el que la hace la paga, y aquí, con el oficial Sotero Camacho, los violadores de la ley, se sientan, no faltaba más.

LUIS, el filósofo (*meditabundo*).- ¿Qué es el bien?

TEO.- Es imprescindible el conocimiento del bien.

*(Salen del "Charco Verde")*

LUIS.- ¡Hazle la parada al camión, Teo!, ese nos deja a las puertas de la Unidad Deportiva.

## QUINTO ACTO



### Escena I

**Teo, Paco, Justo, Luis, Mateo, Sócrates, Odilia.**  
*(Entre empellones, aventones, “frenones” y sobresaltos, logran llegar a las puertas de la Unidad Deportiva Universitaria. Bajan del autobús foráneo, se dirigen y entran al gimnasio)*

TEO (*enfático*).- ¡*Mens sana in corpore sano!*

MATEO.- ¿Qué quiere decir en castellano esa frase?

PACO.- ¡Mente sana en cuerpo sano!

JUSTO.- Yo no estoy de acuerdo que la salud

de la mente se derive del cuerpo. Más bien invirtiendo los términos, porque si la mente está sana el cuerpo también lo estará.

LUIS.- La mente está en el cuerpo y el cuerpo en la mente.

TEO.- Pero, un cuerpo enfermo predispone a la persona a tener una mente enferma. Por ejemplo, cuando tenemos fiebre deliramos, cuando nos rompemos una pierna nos deprimimos.

MATEO.- Si te tomas unas cheves te alocas.

TEO.- ¿Tú qué piensas, maestro Sócrates?

SÓCRATES.- En todas nuestras acciones, el cuerpo nos es útil, y nos importa mucho que esté bien constituido. Si el cuerpo está sano, el hombre vive con gran seguridad.

TEO.- El cuerpo es el vehículo del hombre para llevar a cabo lo que se propone. Por

esto habrá que mantenerlo sano y fuerte.

MATEO.- Al cuerpo, lo que pida.

LUIS.- Se equivoca, "Mofa", habrá que obrar razonablemente para no dañar al cuerpo, la mente lo cuida.

MATEO.- ¿Otra vez?, no doy una con ustedes. Recuerda, Luis, mi nombre es Mateo.

SÓCRATES.- Es conveniente comer menos; los manjares parecen así más agradables; se gasta menos y se procede mejor. Debemos tomar en cuenta que es necesario que un alimento, para ser bueno, no incomode al cuerpo ni al espíritu.

JUSTO.- Te diré, Sócrates, que yo prefiero darle gusto al paladar y no al estómago.

LUIS.- ¡Sufriréis las consecuencias de sus deleites palatinos!



SÓCRATES.- Las bebidas y los alimentos, los trabajos, son bienes cuando contribuyen a la salud, males cuando originan enfermedades.

TEO.- Yo por eso sigo una dieta libre de grasas, azúcares y condimentos.

JUSTO.- Jenofonte escribió que “Con salud se aprovechan las buenas ocasiones, que se les pierde en un estado de debilidad”.

ODILIA (*trabajando sobre la bicicleta de “spinning”, Jadeante*).- Quién va a tener ganas de aprovechar las buenas oportunidades cuando se siente pal’ arrastre.

SÓCRATES.- Es necesario conocer el cuerpo, en cuanto a su funcionamiento y necesidades orgánicas. Conocer el cuerpo es conocer algo que pertenece a uno mismo. Conocerlo, es conocer para qué nos sirve. Mas cuidar el cuerpo no es el cuidado del propio yo real, ya que no es el propio yo real.

LUIS.- El cuerpo no es el hombre, es su presencia física en el mundo.

PACO.- ¿Quién viene siendo el propio yo real?

JUSTO.- Indudablemente que es nuestra alma.

TEO.- Nuestra mente.

PACO.- Nuestra *psyche*.

MATEO.- Ustedes quieren decir que el alma vive en el cerebro ¿o me equivoco?

PACO.- Usted lo ha dicho.

SÓCRATES.- La vida sólo puede vivirse bien si la *psyche* está al mando del cuerpo. Una vida perfectamente ordenada tiene el completo control de los sentidos y de las emociones.

TEO.- Eso quiere decir que el alma es como el capitán del barco que lo dirige a buen puerto. Una vida ordenada, fuera de todo fanatis-

mo, nos mantiene en un equilibrio vital que nos hace ser más aptos para la vida.

SÓCRATES.- Para tener éxito en la vida es necesario estar al cuidado de uno mismo.

JUSTO.- Cuidar el alma antes que al cuerpo.

SÓCRATES.- Si. Porque amar al cuerpo más que a la *psyche*, esclaviza. El alma es el verdadero yo.

LUIS.- El alma es como el auriga que guía el carro de caballos. El auriga ordena, los caballos obedecen. Así de la misma manera, el cuerpo debe estar a merced del alma. Les voy a recomendar leer el mito de Platón “El tronco alado”, en el diálogo *Fedro o del Amor*.

MATEO.- ¿Por qué no “ahuecamos el ala” y nos vamos a un lugar donde sí permitan fumar? Ya me anda por echarme un cigarro.

TEO.- ¡Hasta luego, Odilia!

ODILIA.- ¡Hasta la vista, maestro!, que le vaya bien.

TEO.- Gracias, preciosa.

(Salen del gimnasio y pasan a un lado de la pista de tartán hacia la salida de la Unidad).



## Escena II

**Mateo, Teo, Sócrates, Justo, Luis, chofer del taxi.**

MATEO.- ¡Mira Teo!, ahí, al fondo de la pista, están nuestros amigos Tebo Vías y Eneas Sudas.

TEO.- Están entrenando para el Maratón Universitario.

MATEO.- ¡Qué hay Eneas! ¡Ese mi Tebo!, ¿Qué onda?

TEO.- Seguramente no te han visto, por eso no te saludan.

MATEO.- No, hombre, se hacen “güeyes”. Lo que pasa es que según ellos no quieren perder la concentración en el entrenamiento.

SÓCRATES.- ¿Cuál de las dos personas es Tebo?

TEO.- El güero grandote que está levantando los brazos como jalando aire.

SÓCRATES.- Parece ser un hombre que sabe lo que quiere.

TEO.- Yo lo admiro por su estilo de vida.

SÓCRATES.- ¿Qué forma de vida tiene?

TEO.- Es un hombre pragmático en su quehacer cotidiano, pues ve las cosas por la utilidad que representan, elige aquellas que le convienen en ese momento. Su grado de

preocupación es ínfimo, para él no hay más allá de este momento, y de él mismo.

JUSTO.- Eso es obrar en forma egoísta, debemos tener presente que el otro está ahí y gracias a él somos nosotros, para bien o para mal, nos guste o no nos guste.

TEO.- Independientemente de que mi amigo Tebo no va más allá de sí, es una persona congruente consigo misma. Actúa como piensa.

LUIS.- Este mundo está lleno de congruentes que han cometido todo tipo de actos por demás reprobables.

TEO.- Aun esos que hacen el mal sufren menos que el que piensa una cosa y hace otra, en contra de su voluntad.

MATEO.- A veces no nos queda otra más que "apechugar" y actuar, por el bien de todos.

LUIS.- ¡Soy yo y mi circunstancia!, como lo expresó Ortega y Gasset.

JUSTO.- No estoy de acuerdo con Teo y Mateo. Yo pienso que debemos obrar de acuerdo a lo que nos dicta la conciencia, siempre que ésta no nos dicte hacer el mal.

SÓCRATES.- Les reitero que la vida sólo puede vivirse bien si la *psyque* está al mando del cuerpo, quiero decir que la inteligencia en una vida ordenada tiene completo control de los sentidos y de las emociones.

LUIS.- Sólo así podemos ser congruentes en nuestro actuar en la vida.

TEO (*hace la parada a un taxi*).- ¡Taxi!

(*Abordan el taxi*)

CHOFER DEL TAXI.- ¿A dónde los llevo?

TEO.- Al jardín de San Sebastián por favor.

LUIS.- Por lo que acabas de decir, Sócrates, sobre el control de los sentidos y las emociones, deduzco que es de personas inteligentes tener seguridad en sí mismo y confianza.

SÓCRATES.- Tener seguridad y confianza en sí mismo, es cuando la persona se conoce a sí misma.

JUSTO.- Viene a mi mente don Quijote de la Mancha, cuando le dice a Sancho, su escudero, ¡Yo sé quien Soy!

LUIS.- Y cuando le dice a Sáncho, recordando al Oráculo de Delfos, ¡Conócete a tí mismo, Sáncho!

SÓCRATES.- El conocerse a sí mismo es saber qué se quiere.

TEO.- Don Quijote sabía perfectamente cuál era su visión y misión en la vida.

MATEO.- Yo quiero muchas cosas, por lo tanto me conozco mejor que quien no las desea.



TEO.- No por el hecho que desees muchas cosas te conoces mejor que nadie, Rosales. Se trata de querer ser lo que realmente eres.

CHOFER DEL TAXI.- Llegamos, señores.

SÓCRATES.- Una vez que nos conozcamos podremos aprender a cuidar de nosotros, si no nos conocemos nunca aprenderemos a cuidar de nosotros mismos.

*(bajan del taxi).*



### Escena III

**Teo, Justo, Sócrates, Lorenza, Luis, Mateo, Paco, sentados en una banca del jardín de San Sebastián.**

JUSTO.- ¿Qué ventajas me reporta el conocerme a mí mismo?

SÓCRATES.- El auto conocimiento es prerrequisito básico para una buena vida, ese es el beneficio. Recuerden que el conocimiento es una virtud del hombre.

LORENZA (*Lorenza Cabales, imparte la misma materia que Mateo en la universidad donde ambos dan clase, desciende de su automóvil que ha estacionado cerca del grupo*).- Los divisé desde mi automóvil y me pregunté ¿de qué diablos hablan esos señores con este viejo barbón tan feo?

LUIS.- ¡Hágame usted el favor, apreciable dama, de no faltarle al respeto al maestro Sócrates!

LORENZA.- ¿Sócrates?, ¡Ah!, sí, ahora recuerdo, él es uno de los personajes que estudié en la "Prepa 2", en clase de filosofía, que llevé con el maestro Murillo.

TEO.- Sócrates, te presento a Lorenza Cabales.

SÓCRATES.- Los dioses te bendigan, Lorenza.

LORENZA.- Ahora díganme de qué hablaban.

TEO.- Hablamos sobre la necesidad que tenemos de conocernos a nosotros mismos.

LUIS.- Sócrates nos comentaba que el auto-conocimiento es prerequisite para una buena vida.

LORENZA.- Esas son puras mentiras, la vida no es nada buena ¿qué gano esforzándome por conocerme cuando los demás me atizan duro y macizo, cada vez que se les antoja?

TEO (*habla en voz baja al oído de Sócrates*).- No te vayas a enfurecer con esta incomprendida social, como sabes hacerlo con los que te cansan la paciencia.

SÓCRATES.- No te preocupes. Tratar a Jantipa, mi esposa, me permitió fortalecer la paciencia.

TEO.- ¡A palabras necias, oídos de sordos!

LUIS.- Explícale a la dama, qué entiendes por vida buena, Sócrates.

SÓCRATES.- La vida buena, Lorenza, es saber cómo vivir antes que el saber mismo.

MATEO.- El que sabe, sabe que sabe.

LORENZA.- No es cierto, "Mofa". El saber no importa, lo que vale es la suerte que te acompaña. Como dice el refrán "Suerte te dé Dios que el saber poco te importe".

LUIS.- Suerte, saber y carácter son tres factores que te hacen triunfar o perder en la vida.

JUSTO.- Yo considero que he tenido suerte en mis negocios, conozco todo sobre ellos, pero tengo intolerancia a la estulticia humana, ¿Qué debo hacer?

MATEO.- Tómese un té amargo, pa' que no se enferme del coraje.

TEO.- No basta el conocimiento del cómo, sino que necesitamos el qué, por qué, para qué y cuándo. Los conocimientos externos no nos llevan a encontrar la felicidad; sin embargo, el conocimiento de sí mismo nos permite descubrir quiénes somos; y, así, obtener la felicidad que tanto anhelamos.

LORENZA.- ¡Me lleva!, yo lo que quiero saber es por dónde debo empezar para conocerme a mí misma.

MATEO.- Permíteme decirte Loren, no te vayas a acelerar como acostumbras, sé realmente como eres, pero respetando a tu prójimo, mídete en lo que dices, recuerda que “en boca cerrada no entran moscas”, sé prudente, pues “más vale que digan aquí corrió y no aquí murió”, no trates de obtener lo que está fuera de tu alcance, porque “más vale pájaro en mano que ver un ciento volar”.

LUIS.- Tenemos que conocer lo que es esencialmente verdadero en nosotros.

LORENZA.- ¿Qué puede haber de fidedigno en uno, si todo es pura ficción? ¿Somos lo que creemos que somos!, aunque sean puras mentiras.

MATEO.- Así como actores de una telenovela, quienes se identifican con el personaje que representan, creyendo ser lo que no son.

PACO (*Interviene después de haber guardado largo silencio*).- Maestro Mateo, qué se me hace que ya se contagió.

MATEO.- “Nolehagas”, yo todavía me siento bien.

PACO.- Pues con ese nuevo discurso, parece que ya adquirió el virus de la ciencia filosófica.

MATEO.- Actúo bajo la tónica de que, al lugar que fuereis haz lo que viereis.

LUIS.- Representamos distintos papeles de acuerdo a la circunstancia en la que nos encontramos.

LORENZA.- No me asustes, Luis, me estás diciendo que tengo que conocer a las varias personas que habitan en mí, y que en conjunto soy yo misma.

MATEO.- Y para sacarte más de tu equilibrio emocional, te diré que tú y todos nosotros nos hacemos a sí mismos por mediación del otro, del prójimo; el otro existe, como lo dice el filósofo Norbert Bilbeny, por y para mí.

PACO (*sorprendido por el avance dialéctico de Mateo*).- En realidad estoy estupefacto, atónito, maestro Rosales.

CÁNDIDO.- En el hogar donde crecimos adquirimos lo que pensamos de nosotros mismos, por lo que nos dijeron que éramos, o por lo que pensamos que nuestros padres y hermanos pensaban de nosotros.

LORENZA.- Bonito trabalenguas, Cándido, me quedé como al principio.

MATEO.- Déjame explicártelo. Si en tu casa te decían que eras tonta y loca, o pensabas que eso pensaban de tí, ahora en tu vida adulta vas actuando con la carga mimética que te heredaron. Y has de saber que como te ven te tratan.

LUIS.- ¡Sé lo que realmente eres!

LORENZA (*fuera de sí*).- ¿Qué soy? ¿por qué soy? ¿quién soy? ¿para qué soy? ¿cómo soy?



#### Escena IV

**Teo, Luis, Lorenza, Paco, Sócrates, Justo, Mateo,  
Melisa, Froilán, Santa y Cándido.**

*(En la escena anterior dejamos a Lorenza cavilando sobre su situación existencial. Es el mismo jardín donde se desarrolla esta escena).*

TEO.- No te atormentes de esa manera, Lorenza, y prosigamos con esta discusión sobre el conócete a ti mismo. Que por cierto, nada



más para confirmarlo, no es de la cosecha de Sócrates, sino del Oráculo de Delfos.

LUIS.- Tenemos que reconsiderar que el conocerse a sí mismo es virtud; como cualquier otro conocimiento representa fortaleza, fuerza del espíritu. El *areté* para los griegos.

LORENZA.- ¡Sálveme quien pueda! porque ya no soporto más esta inquietud que me corroe las entrañas.

SÓCRATES.- Reconoce tus facultades, porque reconocerlas es conocerse a sí mismo.

LORENZA.- ¿Eh?

TEO.- Lo que te quiere decir Sócrates es que debes convencerte que tienes facultades suficientes y necesarias para el desempeño de tu actividad en el mundo, lo único que tienes que hacer es reconocerlas y admitirlas.

LORENZA.- Y qué gano con eso, vocero oficial.

SÓCRATES.- Si sabes para qué eres buena, comprendes lo que es útil y distingues lo que tus fuerzas pueden soportar y lo que no, aplicarás lo que sabes, te procurarás lo necesario y vivirás feliz.

LUIS.- Mire usted, señora, el que sabe lo que hace, le va bien en lo que emprende y además le hará quedar bien ante los demás, y se lo reconocerán.

JUSTO.- Yo estoy convencido de que hacemos lo que hacemos con el fin de triunfar, si es que sabemos lo que hacemos.

LORENZA.- Me van a volver loca con sus galimatías.

PACO.- ¿Más?

MATEO.- Te trastocas y te embrollas porque a estas alturas del coloquio, tu sufrido cerebro no da más de sí.

LORENZA.- ¡Ayyyyy!, tú también me sales con tus jaladas.

*(Arriba al jardín sorpresivamente Melisa).*

MELISA.- ¡Hola, cómo están! No sabía que andaban por aquí ¿ahora qué discuten?

TEO.- Tú qué opinas, Melisa, respecto a cómo podemos definir la relación con uno mismo.

MELISA.- Armonía y equilibrio interno, Teo.

JUSTO.- ¿De qué depende la armonía y el equilibrio interno?

MELISA.- De la conciencia que tengamos de nosotros mismos, y que seamos capaces de auto-criticarnos y auto-evaluarnos.

LORENZA.- A ver dime, ¿qué es tener conciencia de uno mismo?

MELISA.- Que estés consciente de tu identidad, como por ejemplo de tu nombre, de tu edad, de tu preferencia sexual, de tu capacidad para llevar a cabo algún proyecto que tengas.

LORENZA.- Una vez que logre tener conciencia de mí misma, ¿qué hago con los demás, con los que me atacan todo el tiempo?

MATEO.- No sufras poniendo tu bienestar en manos de quien tienes al frente.

LORENZA.- ¡Cállate!, no estoy hablando contigo.

MELISA.- No tienes que hacer nada con los demás; con tu toma de conciencia vas a tener mayores posibilidades de adaptarte a la realidad, y una vez en ella decidirás lo que más te convenga.

JUSTO.- Yo quiero hacer una pregunta: ¿Pensar en uno mismo es lo que podríamos considerar el concepto que tenemos de sí?

MELISA.- Creo que sí, respetable señor, el concepto de sí mismo es lo que la persona representa para sí y de lo que ella supone que los otros piensan de ella.

LORENZA.- ¡Correcto!, ya lo habían dicho hace rato.

FROILÁN (*levantándose de la banca frente al grupo, se acerca*).- Buenas tardes, mi nombre es Froilán Pérez, soy estudiante de psicología, he leído a Freud, soy un convencido del psicoanálisis y de la filosofía de la vida y para la vida. He estado escuchando su interesante conversación, y quisiera, si ustedes me lo permiten, hacer un comentario, y me voy en seguida.

MATEO.- Comes y te vas, como dijo aquél.

MELISA.- Por mí no hay "fijón", arráncate con tu comentario, chavo.

FROILÁN.- La señora que ha dicho que todos los demás la atacan, en principio ve un peli-

gro en el otro, seguramente de niña fue acosada moralmente por sus padres, o por sus hermanos, sus vecinos, maestros y compañeros de escuela. Tiene un concepto de sí misma como víctima ante cualquier situación o circunstancia en su vida.

MELISA.- ¡Infancia es destino!, título del libro de Santiago Ramírez.

MATEO.- Como el pollo en el gallinero al que todos los demás lo picotean sin motivo.

LORENZA.- Y si es así como tú lo dices, ahora ¿quién podrá defenderme?

FROILÁN.- Usted misma.

LORENZA.- ¿Cómo?

FROILÁN.- La vida siempre nos ofrece nuevas oportunidades, las cuales, si las aprovechamos, nos permitirán ser persona y no un personaje de telenovela.

JUSTO.- Dése la oportunidad de convertirse en la persona que realmente es.

MATEO.- Descubre tu belleza escondida.

FROLIÁN.- La formación que recibimos de niños es determinante para la actitud ante los problemas que se nos presenten en cualquier época de nuestra vida.

JUSTO.- Hay personas que han recibido una educación en valores morales inflexibles e irrestrictos. Se les han impuesto, y en su momento representan un lastre para su desarrollo integral como seres volitivos. Se encuentran bloqueados para el uso de su libre albedrío, lo cual no les permite discernir, por sí mismos, sobre lo que está bien o lo que está mal. Para ellos, son los mandamientos los que imperan en sus decisiones, cometiendo, muchas veces, injusticia en lo que es la justicia para éstos.

MATEO.- ¡Reaccionarios, fundamentalistas!

TEO.- No podemos hacer una división estricta entre el bien y el mal, porque hay males que hacen bien, y bienes que hacen mal.

PACO.- El bien es la luz, y el mal la oscuridad, como si dijésemos que lo blanco es bueno y lo negro malo. A eso le llamo maniqueísmo.

MATEO.- Eso con qué se come, joven.

PACO.- Es una religión que divide el bien y el mal, que inventó un tal Mani que nació en el año 216 en Babilonia, y murió en el 277 de nuestra era. Un conocido aprendiz del maniqueísmo fue San Agustín, quien a la hora que se dio cuenta que la estaba regando, renunció a ella.

TEO.- La novela de Robert Louis Stevenson *Dr. Jekyll and Mr. Hyde*, aborda el tema de un noble caballero, educado, que con el uso de una droga logra separar el bien del mal. La bondad que manifestaba en su sano juicio, la droga lo convierte en un ser deprava-



do, capaz de las peores arbitrariedades. Es un estudio sobre el bien y el mal que anidan en el alma de cualquier ser humano.

LORENZA.- No manches, Teo. Hay gente buena o mala, el que es bueno no puede ser malo, y el que es malo se la pasa haciendo maldades toda su vida, y se va al infierno.

MATEO.- No juzgues así a Teo, lo que te dice está documentado, y es serio.

FROILÁN.- Es muy cierto lo que acaba de decir el señor. Ya mi muy admirado Freud, hablaba sobre el Eros y el Tánatos, ¿recuerdan?

LORENZA.- ¡Explícalo!

TEO.- Hay personas que hacen el mal, y se sienten mal de alguna manera al hacerlo, por esto hacen el bien donando cantidades de dinero a fundaciones humanitarias, proporcionan bienestar a la población. Conocí el caso de un hombre que se dedicaba a ne-

gocios turbios; sin embargo, la gente de su pueblo lo quería porque le ayudaba en sus necesidades económicas.

SANTA.- Pero está en pecado mortal porque a otro núcleo de la sociedad estaba perjudicando.

MATEO.- El quería pagar su pasaporte con la esperanza de pasar sin problema al Edén.

LORENZA.- Yo ya no sé que pensar, y ustedes tienen la culpa.

SANTA.- La palabra "Eros" significa sexo, y del sexo mejor ni hablemos. En mi escuela está prohibido hablar de eso.

FROILÁN.- El Eros, Santa, es la capacidad de amarnos y de dar amor, es constructivo; sin embargo, el Tánatos es el impulso de muerte, es destructivo. El sexo mal conducido nos puede destruir, o cuando menos entorpecer nuestro proyecto de vida.

MELISA.- Con una buena educación, la persona sabrá, durante su vida adulta, controlar sus instintos destructivos.

MATEO.- Mientras no se deje caer unos alcoholes, porque así le pueden aflorar sus ímpetus malandrines.

PACO.- O cualquier otra sustancia que altere la conciencia moral, para hablar en términos razonables, ¿verdad, Santa?

SANTA (*guarda silencio, mira a Paco con una mirada de reprobación*).

CÁNDIDO.- ¿Qué otro consejo nos puede dar, maestro Mateo?

MATEO.- Que, “si tomas no manejes, y si manejas no tomes. Si tomas no olvides el condón, porque a poco te dan ganas. Si no tomas de todos modos acuérdate que es mejor prevenir que lamentar”.

LORENZA.- Qué difícil es todo, y así quieren que me conozca a mí misma, si estoy atada a la conciencia moral que me han introducido a martillazos.

FROILÁN.- Siga el consejo que le dio Sócrates, cuando le dijo: “Si sabes para qué eres buena, comprendes lo que es útil y distingues lo que tus fuerzas pueden soportar y lo que no, aplicarás lo que sabes, te procurarás lo necesario y vivirás feliz”.

JUSTO.- Creer en uno mismo, tenernos confianza, ser autosuficientes, y como me dijo mi amigo Teo, en una charla de café, conseguir la tranquilidad de espíritu.

LUIS.- Tomar conciencia de nuestros actos antes de actuar. Crear el hábito de hacer las cosas para nuestro bien y del que está a mi lado, y por el bien del que está vivo, pero ausente.

TEO.- Como lo dice Sócrates: “Cada quien debe estar consciente para qué es útil”.

MATEO.- Seguramente se lo dijo a su amigo Simón, “zapatero, a tus zapatos”.

MELISA.- “Cultiva la vida en una interioridad profunda”, fue el consuelo que me dio el padre Macario.

LUIS.- Para complementar lo dicho por su guía espiritual, le daré ahora un consejo que parte de la filosofía: “Conozcamos la esencia de nuestro propio ser”.

TEO.- ¡¡Cónócete a tí mismo!!

JUSTO (*alarmado*).- ¿Sócrates? ¿A dónde se ha ido?

(*Todos comienzan a buscarlo*).

MATEO (*encuentra Mateo a Sócrates sentado bajo un árbol, dormido. Lo hace saber al grupo a gritos*).- ¡Acá está, echándose una siesta bajo la jacaranda!

SÓCRATES (*despierta*).- Perdónenme, me dio sueño y me vine a descansar un rato.

JUSTO.- No, no. Los que te tenemos que pedir disculpas somos nosotros, por no dejarte hablar como tú acostumbras.

MATEO.- A él que le gusta ser primer violín, y no lo dejamos entonar ninguna pieza, más que al principio de esta rola.

SÓCRATES (*medio dormido, expresa categóricamente*).- ¡Yo sólo sé que no se nada!, ¡El saber es virtud!, ¡Conócete a tí mismo!

*(El sol se perdió en el occidente, comenzó a oscurecer, pactan para otra reunión en esa misma semana.)*



## SEXTO ACTO



### Escena I

#### **Luis, Teo, Sócrates.**

LUIS (*alarmado llama por teléfono a Teo*).- Teo, fíjate que detuvieron al maestro Sócrates. Está en una mazmorra del “Charco Verde”.

TEO.- No me digas ¿pues qué andaba haciendo?

LUIS.- Creo que nada, simplemente la policía municipal lo subió a la patrulla, y se lo llevó.

TEO.- ¿Dónde estaba cuando lo detuvieron?



LUIS.- No sé. Mejor vamos a la barandilla de la policía, y ahí nos dirán.

TEO.- Muy bien, nos vemos en la puerta de la preventiva, dentro de media hora.

(Teo y Luis salen de sus domicilios y se dirigen a la gayola donde se encuentra detenido el Maestro).



## Escena II

### **Teo, oficial de barandilla, Luis.**

TEO.- Buenos días, oficial.

OFICIAL DE BARANDILLA *(no responde los buenos días, y pregunta)*.- ¿Nombre del detenido?

LUIS *(nervioso contesta)*.- Sócrates.

OFICIAL DE BARANDILLA (*revisa en una vieja libreta, contesta*).- Sócrates el ateniense. Se le detuvo por vagancia, pervertidor de menores, y sedicioso. Y según el cura de la parroquia, anda inventando santos que no son los oficiales.

LUIS.- No es posible, él es un hombre probo y creyente.

OFICIAL DE BARANDILLA.- La multa es de 275 pesos y tres días de cárcel. Si quieren pueden pasar a verlo.

TEO.- Sí, por favor. Vamos, Luis.

LUIS.- ¡Vamos!



### Escena III

**Teo, Sócrates, Luis, Justo, Paco, Jantipa esposa  
de Sócrates, Flor y Melisa.**

*(Entran a la celda. Sócrates sentado en una banca de cemento, fría y húmeda.)*

TEO.- ¿Cómo estás, Sócrates?

SÓCRATES.- Mejor que nunca.

LUIS.- ¡Cómo puedes decir eso!, si aquí huele a miasmas.

SÓCRATES.- Es una prisión, ¿qué esperabas?

TEO.- ¿Qué hacías cuando te detuvo la policía?

SÓCRATES.- Platicaba con un grupo de jóvenes sobre diversos temas, bajo las ramas del árbol en el jardín donde estuve conversando con ustedes, cuando arribó de pronto una camio-

neta de la policía, me esposaron y me subieron al vehículo. Y aquí me tienen ahora.

TEO.- Luis, comunícate con los demás, y diles que vengan a visitar al maestro ¡Esto es una injusticia!

LUIS.- Muy bien, Teo, ahora me comunico, préstame tu celular.

TEO.- Trae baja la pila.

LUIS.- Voy al teléfono público de la esquina. Préstame, diez pesos en monedas de a peso.

TEO (*murmurando palabras inaudibles*).- ¡Toma!

Luis le habla a Mateo, a Justo, a Paco, a Jantipa, esposa de Sócrates, a Flor y a Melisa.

(*Minutos más tarde arribaron todos a la prisión*).

TEO.- Paguemos la multa, amigos, le damos una “mordida” al jefe de barandilla para que

deje salir a nuestro maestro, sin que cumpla con los tres días de encierro.

SÓCRATES.- Yo, amigos, no voy a quebrantar la ley, aunque ésta sea injusta.

MATEO.- No seas terco, Sócrates, con dinero baila el perro, y "ahorita" te sacamos de aquí.

SÓCRATES.- No saldré de aquí hasta dentro de tres días. Mientras espero, les invito a que nos quedemos aquí platicando.

LUIS (*llorando y gimiendo*).- No es justo, no, esto es una injusticia.

SÓCRATES.- Si quieres vete con las mujeres, que no paran de llorar, pues no soporto lágrimas en un momento como éste. ¡Guardia!

(*Viene el guardia y saca a las mujeres, las acompaña Luis*).

TEO.- Hace más de dos mil quinientos años

fuiste procesado y sentenciado a muerte, por qué no nos platicas sobre ese momento amargo de tu vida.

SÓCRATES.- No fue amargo, era algo que tenía que pasar, escuchen: Contaba ya con 70 años de edad, cuando fui acusado por el joven Meleto ante el tribunal de Atenas.

TEO.- ¿De qué te acusó?

SÓCRATES.- Me acusó de impiedad, según él traté de penetrar en lo que pasa en los cielos y en la tierra; que convertía en buena una mala causa y que enseñaban a los demás mis doctrinas. Que yo no creía en los dioses en quienes cree la ciudad, que corrompí a la juventud al llevarla al ateísmo y al libertinaje, a la glotonería y a faltarle el respeto a sus padres.

TEO.- ¿Qué clase de tipo era Meleto?

SÓCRATES.- Era un muchacho bastante ingenuo, quien representaba a los poetas. Por

cierto, este inmaduro joven no era muy bueno como poeta.

TEO.- ¿Qué movió a ese mozalbete a hacerte todos esos cargos ante el tribunal?

SÓCRATES.- Siempre he pensado que no fue más que una marioneta, cuyos hilos fueron movidos por el poderoso Anito?

TEO.- ¿Quién era ese hombre?

SÓCRATES.- Anito era un demócrata que representaba a la industria, el comercio y a los políticos. En realidad fue un hombre poderoso. Su padre Antemión, fue rico y prudente. Hizo su fortuna por su habilidad y cuidado en el negocio de curtidos.

TEO.- ¿Qué interés tenía en perjudicarte de esa manera?

SÓCRATES.- Él nunca me perdonó que le haya vencido en una discusión pública. Además

de esto, siempre estuvo en contra que su hijo Antemión gustara de la educación que yo pretendía para la juventud. Anito obligaba a llevar a su hijo una vida que al muchacho no le gustaba, por lo que se dio a la bebida. Por supuesto que me achacó a mí tal desgracia.

TEO.- Debió haber sido realmente muy poderoso para que él solo moviera los hilos de la ignominia, y lograr que te sentenciaran a muerte.

SÓCRATES.- No solamente fue él quien me odiaba y quien participó tras bambalinas en mi acusación. Polícrates, el sofista, me acusó de ser una persona que barrenó la democracia y que deseaba para Atenas el gobierno de un tirano. Que fui el educador de Alcibíades y de Critias, y por lo tanto responsable de todas sus fechorías.

TEO.- Haciendo un lado los cargos ante el tribunal, me da la impresión que hubo fondo político atrás de todo, ¿no lo crees así?



SÓCRATES.- Yo también así lo pensé.

TEO.- Eras para los poderosos una piedra en el zapato, les molestaba tu presencia en cada lugar de Atenas. Creyeron que eliminando la piedra del zapato el dolor desaparecería, y no fue así.

SÓCRATES.- Tan no fue así que Anito murió lapidado en el Ponto, poco tiempo después de mi muerte.

TEO.- Tengo entendido que hubo otro acusador, del cual no recuerdo su nombre.

SÓCRATES.- Fue Licón, pésimo político y mal orador.

TEO.- En política es común que al que pretende alcanzar la cima por su propia cuenta, lo congelan, lo destierran o lo entierran.

SÓCRATES.- Te confieso que jamás pretendí competir con nadie, ni obtener puesto im-

portante en mi ciudad. Puedo decir que toda mi ocupación se mantuvo en trabajar para persuadir a jóvenes y viejos, que antes que el cuidado del cuerpo y de las riquezas, antes que cualquier otro cuidado, es el del alma y de su perfeccionamiento; no me cansé de decirles que la virtud no viene de las riquezas, sino, por el contrario, que las riquezas vienen de la virtud y que es de aquí de donde vienen los demás bienes públicos y particulares.

TEO.- ¿Cuestionabas en forma severa a aquellos cuyo único fin era adquirir riqueza y poder?

SÓCRATES.- No considero que les cuestionara fuerte, únicamente les preguntaba por qué habían fincado su vida en el triunfo y el reconocimiento de los demás, y cómo no se avergonzaban de no haber pensando más que en amontonar riqueza, en adquirir crédito y honores, en despreciar los tesoros de la verdad y de la sabiduría, y de no trabajar para hacer su alma buena como podía serlo.

TEO.- Pues es un cuestionamiento fuerte, pienso que a cualquiera de ellos les hizo temblar, no sé si de miedo o disgusto. Mentiría si dijera que cualquiera de los sicofantas actuales se enojarían, y más si dijera que se avergonzarían, ya que hemos llegado a tal grado de cinismo que si alguien se atreve a mencionar la sentencia bíblica “no sólo de pan vive el hombre”, lo único que logrará producir en el rostro del defraudador social es una sonrisa a imagen de la Gioconda de Da Vinci.

La virtud, la fortaleza de ser lo que realmente somos. Todo esto que comentas es algo real, no es una filosofía abstracta de difícil comprensión, es una forma de vida, una vida buena. Pero te voy a decir una cosa, Sócrates, a nadie le gusta que le digan lo que no quiere oír, porque no les conviene materialmente. Por ello, precisamente, dice el émulo del Tartufo, es mejor callar y dejar pasar, aprender el arte de la simulación, pensar en forma egoísta porque antes que todos soy yo, y mis intereses particulares y familiares. Ade-

más, piensa el falaz ciudadano “yo no voy a cambiar las cosas, porque atrás de todo esto hay intereses muy fuertes, y a la larga el único que va a salir perdiendo soy yo mismo ¡Quiero, deseo, mantener mi estatus!

Se necesitan tres cosas para obrar como tú, la primera ser honesto consigo mismo, segunda, creer ser poseedor de una misión en la vida; tercera, una visión tan amplia como el universo. Características extrañas en la mayor parte de los mortales humanos.

**SÓCRATES** (*Sócrates dibuja una sonrisa en su rostro, y sigue hablando*).- Yo hacía todo esto porque, insisto, y tú lo acabas de decir, tenía una misión en la vida que el Dios me había conferido, y la tenía que llevar a cabo hasta las últimas consecuencias. Mi único objeto fue persuadir a todos los hombres, a que no atiendan las cosas que les pertenecen, antes que el cuidado de ellos mismos. Porque una vida sin reflexión no vale la pena vivirla.

TEO.- Estoy totalmente convencido, vuelvo a lo mismo que comenté anteriormente, de lo que hay en tus palabras, que la gran mayoría de nosotros, me refiero a la gente actual, no lograríamos entender: para qué nos sirve ser virtuosos, si lo que nos permite ser reconocidos y respetados es “tener”, tener prestigio, consideración, aceptación, etc. Y esto sólo lo lograremos si nuestra meta es convertirnos en el tipo de gente que piensa en grande, y que para ser grande necesitamos dinero y poder. Tenemos que estar dentro y no fuera del grupo. Esto es lo que entendemos por ser un hombre de bien.

SÓCRATES.- Si obras bien, te aseguro que no habrá ningún mal durante toda tu vida, ni después de la muerte.

TEO.- El mal, es que no entendemos qué es el bien.

SÓCRATES.- Pero es muy fácil entenderlo, el bien es lo útil, lo que te permite vivir de la

mejor forma posible, sin dañarte ni dañar a otros. Recuerda el caso que observamos en la oficina de la policía municipal. Si el joven detenido por golpear a su esposa tuviese el conocimiento del vivir lo mejor posible, no dañaría a los otros. Lo útil es respetar al otro para que éste nos respete a nosotros.

TEO.- Eso no lo comprendemos, y más difícil es el aplicarlo. Recuerda a los otros personajes en el alegato que presenciamos, todos, sin excepción, se dañaban unos a otros.

SÓCRATES.- Habrá que intentarlo, ¿no te parece?

MATEO.- Y aplicar lo que dice el refrán: “el que no arriesga no gana”.

TEO.- Regresemos a tu proceso. Háblanos sobre el resultado de la votación del jurado.

SÓCRATES.- Los 556 jueces votaron, los resultados fueron los siguientes: 281 votos en mi contra y 275 a favor, únicamente seis votos

de diferencia. Por lo cual pude salir con una pena pecuniaria. Mis amigos, Platón, Critón, Critóbulo y Apolodoro estaban dispuestos a pagar 30 minas. No quise humillarme ante quienes me juzgaban, ni vivir gracias a su benevolencia. Pues no he obedecido nunca sino lo que a mi razón le parece mejor. Consideraré que no era lo correcto y ofrecí una mina, y que la ciudad me mantuviera durante el resto de mi vida. Lo cual enojó a mis jueces, y me condenaron a muerte.

TEO.- ¿Así que preferiste la muerte a humillarte ante los jueces?

SÓCRATES.- Además, no podía ir en contra de las leyes de Atenas.

TEO.- Algunas leyes eran injustas en Atenas, y en todo el mundo, antes de nuestra era y ahora.

SÓCRATES.- Pero son las leyes que rigen la ciudad, y es ético obedecerlas.

TEO.- ¿No hubo más que eso, o tuviste algún otro motivo para morir?

SÓCRATES.- Estaba llegando a lo peor de la vida. Pensé que estaba obligado a pagar el tributo a la vejez ¿qué atractivo tendría la vida para mi? Me hallé de pronto con la ocasión de librarme de una vergonzosa decadencia y de adquirir una gran gloria. Ir perdiendo la vista, el oído, la inteligencia, y la memoria, decayendo en todo y sin poder ya mejorar en nada, perdería de un golpe cuanto me ha servido de satisfacción. No quise que el instinto me hiciera agarrarme a la vida ¿qué atractivo tendría para mi renunciar al beneficio de una próxima muerte y morir un poco más tarde consumido o por la enfermedad o por la vejez, que ajena a todo placer ve además caer sobre ella todos los males juntos?

TEO.- ¿En ningún momento tuviste miedo a morir?



SÓCRATES.- No temí a la muerte, porque había hecho de la muerte una profesión, viví una vida reflexiva, así que entrené, ensayé, suficientemente este acontecimiento final, por lo que, para mí, no es un juicio temible, sino el acontecimiento de una vida disciplinada.

TEO.- Pero, para muchos, parece un suicidio.

SÓCRATES.- Uno no se puede suicidar, es preciso esperar que Dios nos envíe una orden formal de abandonar la vida.

TEO.- ¿Entonces?

SÓCRATES.- Vivir es para todos los hombres una necesidad invariable, una necesidad absoluta, aun para aquellos para quienes la muerte sería mejor que la vida. Los hombres estamos en este mundo como los centinelas en un puesto que nunca podemos abandonar sin permiso. Los hombres pertenecen a los dioses y éstos tienen necesidad de ellos.

TEO.- Una vez que escuchaste la sentencia ¿qué pasó después?

SÓCRATES.- Me enviaron a una celda, ahí estuve siempre rodeado de amigos. La sentencia se aplazó, ya que la nave que año con año iba a Delos en misión religiosa para agradecer al dios Apolo el éxito de Teseo al matar al Minotauro de Creta, al que había que pagarle tributo anual de vidas jóvenes, retrazó su regreso.

TEO.- Después de 30 días de haber permanecido en la celda, te avisaron que la nave procedente de Delos había regresado la noche anterior. Este tiempo de gracia te permitió hablar con tus amigos, que te acompañaron durante este trance, sobre diversos tópicos, que en algunos casos nos has mencionado en los días que hemos dialogado, y que tu discípulo Platón ha dejado por escrito en una bella prosa.

SÓCRATES.- En aquella ocasión hablamos tam-

bién sobre la inmortalidad del alma, sobre la muerte.

TEO.- Una vez que terminaste con esa conversación ¿qué vino posteriormente?

SÓCRATES.- Sin decir palabra alguna, me levanté y pasé a una recamara destinada al baño. Salí del baño después de bañarme. En ese momento entraron mis hijos y las mujeres de la familia. Jantipa, cuando vio a mis amigos prorrumpió en lamentos y comenzó a gritar. Me preguntó en voz alta, en son de reproche ¿de manera que tus amigos vienen a hablar contigo por última vez? Volteé a ver a mi amigo Critón y le dije que la llevaran a su casa. Inmediatamente entraron los esclavos de éste y a la fuerza se la llevaron, en medio de gritos desgarradores y golpeando su rostro furiosamente.

Posteriormente le pedí a Critón llamar al hombre que me prepararía el veneno; Critón envió a un esclavo por él. Cuando lo ví

le pregunté qué es lo que tenía que hacer. Me dio instrucciones. Me alargó la copa que contenía el veneno, bebí el contenido y me puse a dar vueltas, como el buen hombre me recomendó, hasta que comencé a sentir pesadez en las piernas; enseguida me acosté y de esta manera sentí el efecto de la pócima. Pude ver que algunos de mis amigos lloraban y les dije que precisamente por ese motivo había despedido a las mujeres de mi casa. Comencé a no sentir las piernas, a ponerme frío y rígido. Las últimas palabras que pude decir las dirigí a Critón, y fueron éstas: “Recuerda que a Asclepio le debemos un gallo, págalo”.

TEO.- ¿Fue una ofrenda al dios Asclepio?

SÓCRATES.- Sí. El gallo se ofrendaba a Asclepio como agradecimiento por la salud recuperada, y yo había recuperado la salud de esa enfermedad que es la vida.

TEO.- Querido Sócrates, ha llegado la hora de

partir, fue un honor para mí y los otros, haber platicado contigo estos últimos días. A nombre de mis amigos y el mío propio, recibe nuestro cariño y agradecimiento por todo lo que nos has dejado. Gracias por tu esfuerzo para cambiar la vida del género humano.

Así fue como terminó el encuentro con Sócrates, el padre del pensamiento occidental.



## Bibliografía

Platón. *Apología de Sócrates*. Editorial Porrúa, S.A. "Sepan Cuantos..." Edición 1976.

Antonio Tovar. *Vida de Sócrates*. Revista de Occidente. Edición 1966.

Jenofonte. *Sócrates, Vida y Doctrinas*. Alderabán. Edición 1999.

Platón. *Fedón*. Colección Austral, No. 44. Espasa-Calpe Argentina, S.A. Edición 1966.

W.K.C. Guthrie. *Historia de la Filosofía Griega*. Tomo III. Gredos, Edición 1988.

Rogeli Armengol. *El pensamiento de Sócrates*. Piadós. Edición 1994.

Werner Jaeger. *Paideia*. FCE. Edición 1987.

*Evangelio según san Marcos*.

Jean Brun. *Sócrates*. Publicaciones Cruz. Edición 1995.

A.E. Taylor. *El pensamiento de Sócrates*. Editado por FCE. Edición 1980.

Paul Strathern. *Sócrates en 90 minutos*. Editado por Siglo XXI, España. Edición 1999.

F.M. Conford. *Antes y después de Sócrates*. Editado por Ariel. Edición 1981.

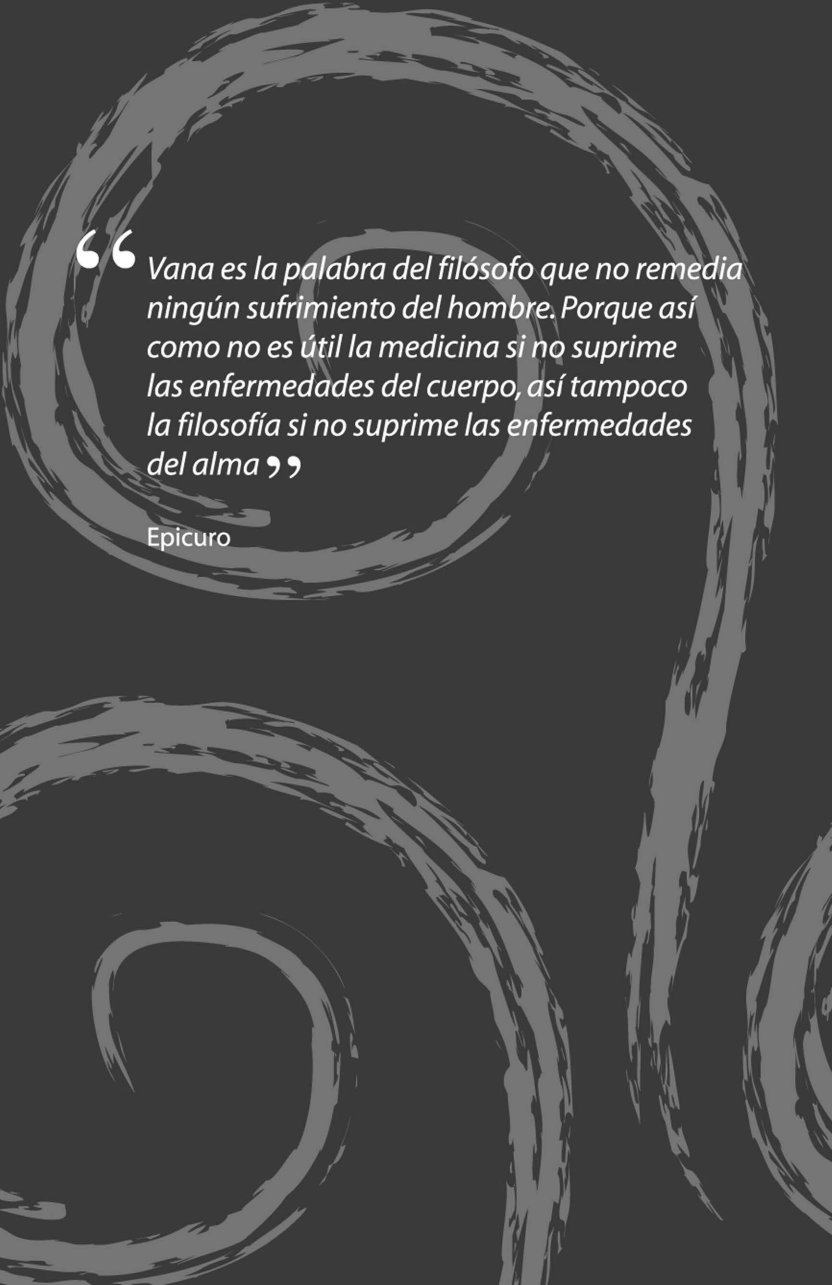




TERTULLIA  
**SOCRÁTICA**  
Comedia en seis actos

Este libro se terminó de imprimir en  
la ciudad de San Luis Potosí el  
mes de noviembre de 2007.





“ Vana es la palabra del filósofo que no remedia ningún sufrimiento del hombre. Porque así como no es útil la medicina si no suprime las enfermedades del cuerpo, así tampoco la filosofía si no suprime las enfermedades del alma ”

Epicuro